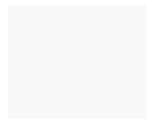


Colección HIPNOS

14

Colección de Poesía PROMETEO



Carátula: Luis Fernando Peláez
Fotografía: Carlos Tobón

© Yevgeny Yevtushenko

© Traducción: Javier Campos

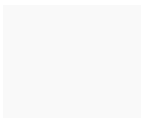
Edición de la Corporación de Arte y Poesía PROMETEO

Colección de Poesía PROMETEO. Serie HIPNOS. Número 14.

Medellín, Colombia. 2010.

festivalpoesiamedellin@yahoo.es / prometeo@une.net.co

<http://www.festivaldepoesiademedellin.org/>



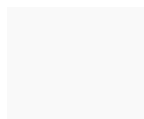
MANZANAS ROBADAS

Yevgeny Yevtushenko

Traducción: Javier Campos



Colección de Poesía PROMETEO
Serie HIPNOS



“He leído este nuevo un libro de poemas traducidos al español de Yevgeny Yevtushenko, y encuentro que tiene las mismas grandes cualidades que lo han hecho uno de los poetas más famosos del mundo: una poesía realista (o tal vez es mejor decir real) clara, que se entiende, apasionada, rebelde, valiente”.

Ernesto Cardenal

Esta edición de 47 poemas no traducidos antes al español es un regalo fraternal para el XX Festival Internacional de Poesía de Medellín, que ha apoyado vigorosamente la poesía de América Latina y del mundo.

Yevgeny Yevtushenko, Javier Campos.

Nota del traductor:

42 poemas de los 47 de Yevgeny Yevtushenko de esta edición en español han sido traducidos por Javier Campos directamente desde la versión en inglés de los siguientes libros en edición bilingüe (inglés/ruso): *Walk on the Ledge*, editado por Gracie y Bill Davison, Seagull Press, Baltimore, 2005. *The Evening Rainbow (The Best of The Best)*, editado por Albert C. Tood et al., VIA Press, Baltimore, 1999. Y de la edición sólo en inglés de *The Collected Poems, 1952-1990*, editado por Albert C. Tood y James Ragan, Henry Holt and Company, Nueva York, 1991. Al final de cada poema aparece en paréntesis la fecha en que el poema fue escrito, lo que permite también al lector situarlo en su contexto. El poema "Celos" fue traducido conjuntamente con Yevtushenko desde el ruso al español en junio de 2009. El traductor agradece a la doctora Galina Bakhtiarova, de Western Connecticut State University, EE.UU., nativa de la lengua rusa, quien hizo importantes sugerencias a la traducción de "Babi Yar", "Futboleada" y "El poeta que escuchaba a medias". El poema "El mar", traducido originalmente al español por Pablo Neruda desde una traducción en portugués fue publicado en Chile en 1968 en el diario *El*

Siglo. Javier Campos en septiembre de 2009 reescribió el poema sobre la traducción de Neruda, incluida también una nueva organización estrófica del mismo con la sugerencia y aprobación de Yevtushenko. El poema “Il Sorpasso” fue escrito en 2009 dedicado a su amigo el actor italiano Vittorio Gassman. El poema “Futboleada (URSS versus Alemania, 1955)” es uno de sus últimos poemas escritos en julio y agosto de 2009 y leído en ruso y en alemán en agosto de 2009, en el sitio donde estuvo el Muro de Berlín. Igualmente el poema “El poeta que escuchaba a medias”, escrito tras la muerte en 2009 del poeta ruso Michail Pozdnyaev. El poema “Prisionero en bronce” es su último poema escrito en febrero de 2010 en La Habana en ruso y traducido allí mismo. El traductor agradece a Yevgeny Yevtushenko, con quien trabajó revisando las traducciones y la edición final.

Javier Campos

Dedico este libro de poemas al querido
poeta colombiano Gonzalo Arango

Yevgeny Yevtushenko

Yevgeny Yevtushenko

Yevgeny Yevtushenko nació en Zima, Siberia, Rusia en 1933 y es uno de los poetas más conocidos internacionalmente. Varias veces nominado al Premio Nobel de Literatura. Sus antepasados fueron enviados al exilio después de una redada contra los campesinos a fines del siglo XIX. En 1949 publicó su primer poema y su primer libro en 1952. Él fue un pionero en leer en las plazas rusas y en los estadios ante multitudes. Dio una voz a toda una generación que deseaba expresarse libremente. Aquella que permaneció por años bajo la represión de Stalin. A los 22 años fue famoso en Rusia como poeta del amor. Pero muy pronto, y antes de la presencia de Solzhenitsyn, Sakharov y otros disidentes rusos en el ambiente político, su poesía llegó a ser la única y solitaria voz contra el estalinismo.

Pero a su vez Yevtushenko recibió el fuego cruzado de los escritores estalinistas y algunos otros que envidiaron irritados lo que no tenía precedentes en Rusia: gigantescas lecturas públicas. Su amor por la audiencia continúa hasta ahora. Ha llenado dos veces el Teatro del Kremlin con 6.500 personas. Igualmente ha leído en muchas partes del mundo ante miles de personas. Él mismo ha dicho: *“Yo soy un escritor para esos que no lo son”*. La generación de Yevtushenko no pudo cambiar a Rusia como ellos soñaban pero sí ayudó a descongelar un poco el hielo de esa época. Durante el régimen de Stalin, el resto del mundo permanecía cerrado para todos los rusos. Un año antes del discurso de Khrushchev contra Stalin, Yevtushenko

articuló sus frustraciones con esos versos: “*Fronteras aparecen en mi camino/Es una vergüenza/para mi no conocer Buenos Aires ni Nueva York,/Quiero caminar hacia Londres,/y conversar con todos...*” (de “Prólogo”, 1955). Rápidamente Yevtushenko cruzó esas “fronteras”.

Yevtushenko ha viajado a más de 94 países y su obra ha sido traducida a 72 lenguas. El abrió el camino a esos otros a quienes les habían “*robado el mundo*” y ahora varios millones de turistas rusos visitan todos los rincones del planeta. En 1960 fue el primer ruso en romper la Cortina de Hierro y comenzó a recitar su poesía en el Oeste, siendo aclamado en Europa, Norte y Sur de América, y África. Fue amigo de Pablo Neruda, Max Ernst, Henry Moore, Federico Fellini, T.S. Elliot, William Golding, John Steinbeck, Pablo Picasso y Gabriel García Márquez.

En 1961 Yevtushenko publicó su poema “Babi Yar” (incluido en esta edición), un poema de protesta contra el antisemitismo. Hoy día, ese poema está grabado en piedra en el Museo a la Memoria del Holocausto en la ciudad de Washington, EE.UU. Ese poema inspiró la famosa *Sinfonía número 13* del compositor ruso Dimitri Shostakovich. Junto con ser poeta, Yevtushenko ha sido también director de cine. Ha escrito y dirigido dos películas: *Kindergarden* (1982) y *Los funerales de Stalin* (1990), esta última con Vanesaa Redgrave y Klaus Maria Brandauer. También escribió el guión para la película rusa-cubana *Soy Cuba* (1964). Una de las novelas de Yevtushenko, *No te mueras antes que estés muerto* (1995) está basada

en el fallido golpe de estado de 1991 en Rusia. Su primera novela, *Fresas salvajes* (1984) es una evocación poética de los campesinos rusos de la región rural de su nativa Siberia.

Actualmente Yevtushenko divide su tiempo entre Rusia y los Estados Unidos. Él y su familia residen en Tulsa, Oklahoma, donde enseña cine ruso y europeo así como literatura rusa en la Universidad de Tulsa. Como él dice: “*Yo no enseñé literatura sino enseñé a tener conciencia a través de la literatura*”. Hace muchos años él escribió: “*Nacer en todos los lugares es por supuesto imposible, pero renacer en cualquier parte depende de nosotros mismos*”.

Dentro de varias distinciones que ha recibido Yevtushenko en varias partes del mundo, en el año 2006 el presidente de Chile, Ricardo Lagos, le concedió la Medalla “Bernardo O’Higgins” que se otorga a grandes personalidades extranjeras. En junio de 2009 le fue oficialmente entregada por la presidenta Michelle Bachelet en el Palacio de La Moneda, Santiago de Chile.

INDICE

Te amo más que a la naturaleza.....	19
Ironía.....	21
Pérdida.....	23
Celos.....	25
¿Has sido hermosa?.....	27
Caminando sobre el tejado.....	29
Vieja fotografía.....	32
La ejecución de Stenka Razin.....	35
Manzanas robadas.....	40
Soledad.....	43
Arrúllame.....	47
Monumento a mí.....	49
Tres figuras.....	50
Antes del alba.....	52
Casi un beso.....	55
Heridas.....	58
Intentando maldecir.....	59
Cuaderno de notas.....	61
En el país llamado Más o Menos.....	63
El Estado.....	66
Los libros prestados.....	68
El último intento.....	71
Soliloquio del zorro azul.....	73
La hamaca con sabor a sal.....	77
Lamento por un hermano.....	80
Un momento entre el invierno y el verano.....	83

Babi Yar.....	86
Miedos.....	91
Mi primera mujer.....	94
Cuando asesinaron a García Lorca.....	97
Pequeñas callecitas de Barcelona.....	99
La felicidad al estilo andaluz.....	102
El show de los ancianos.....	104
Banderillas negras.....	107
Las pestañas.....	110
A penas.....	112
Los hombres no se entregan a las mujeres.....	113
En el hospital.....	115
Los hijos del amor.....	117
La ciudad Sí y la ciudad No.....	120
Pasajero Nikanorov.....	122
¿Cuándo vendrá a Rusia un hombre?.....	126
El mar.....	129
Il Sorpasso.....	131
Futboleada (URSS versus Alemania, 1955)	135
La muerte de un poeta quien se le escuchaba y se le entendía a medias.....	141
Prisionero en bronce.....	143

Te amo más que a la naturaleza

Te amo más que a la naturaleza,
porque tú eres la naturaleza misma.
Te amo más que a la libertad,
porque sin tí la libertad es una cárcel.

Te amo con imprudencia
como un abismo y no como un pequeño barranco.
Te amo más que todo lo posible,
y también más que lo imposible.

Te amo eternamente, incansablemente,
aún cuando esté ebrio y me ponga insolente.
Te amo más que a mí mismo
Te amo más de lo que tú te amas.

Te amo más que a Shakespeare,
más que a todos los libros que lo saben todo
incluso te amo más que a toda la música
porque tú eres la música y todos los libros a la vez.

Te amo más que a la gloria y a la fama,
aún la gloria de los tiempos que vendrán.
Te amo más que a mi Patria
porque mi Patria eres tú.

¿Te sientes infeliz? ¿Qué es lo que tanto te preocupa?
No molestes a Dios con tus rezos y peticiones.
Te amo más que a la felicidad.
Te amo más que al mismo amor.

(1995)

Ironía

El siglo veinte se ha burlado de nosotros.
Hemos sido estrujados y engañados como los impuestos.
El respiro de la vida ha erosionado nuestras ideas
tan rápido como ir deshojando hojas de una margarita.

Como los niños acostumbrados a crueles sarcasmos
dependemos ahora de una autodefensa
a través de la ironía no del todo escondida
ni tampoco totalmente evidente.

Ella ha servido como una pared o una represa
una contención para protegernos de la inundación de
mentiras,
como manos que se mueren de risa cuando aplauden
y pies que se carcajean cuando marchan.

Pueden escribir sobre nosotros, y nosotros les permitimos
hacer películas sobre la basura de sus libretos,
pero nos reservamos el derecho
de tratarlos a todos ellos con una sutil ironía.

Por ese desprecio nos sentimos superiores.
Todo esto es así, pero viéndolo más profundamente,
la ironía, en vez de ser nuestra salvación,
se convierte en un asesino.

Somos precavidos, hipócritas en el amor.
Nuestras amistades son apáticas, no son poderosas
y nuestro presente no nos parece diferente
de nuestro pasado, tan astutamente enmascarado.

Vivimos con mucha prisa a través de la vida. En la historia,
como cualquier Fausto hemos sido prejuiciosos.
Irónica con una mefistofélica sonrisa,
pegada a nosotros, nos persigue como una sombra.

En vano tratamos de evitar aquella sombra.
Los caminos en frente o detrás de nosotros están cerrados.
Lo irónico es que tenemos que vender nuestra alma
sin recibir de vuelta ninguna Margarita como la de Fausto.

Nos han quemado vivos.
El conocimiento agrio nos ha hecho impotentes,
y nuestra cansada ironía, irónicamente
se ha vuelto contra nosotros.

(1961)

Pérdida

Rusia ha perdido
a Rusia
dentro de la propia Rusia.
Rusia se busca a sí misma
como buscar en la nieve un dedo cortado
como buscar una aguja en un pajar
o como una ciega mujer vieja
alzando enloquecida sus manos en la neblina
busca con esperanzado exorcismo
su extraviada vaca lechera.
Quemamos nuestros íconos.
Dudamos de nuestros grandes libros.
Luchamos únicamente con desconocidas lamentaciones.
¿Es verdad que estamos condenados a vivir
vistiendo solamente un camisón de seda
para dormir y soñar
devorados por la adulación y comidos por las polillas
o vivir como los presos con trajes enumerados?
¿Es verdad que la epilepsia

es nuestro carácter nacional?
¿O un ataque de fantasías
o estremecimientos de auto humillaciones?
Hubo viejas rebeliones para crear un nuevo tipo de kopek,
la hubo contra los frutos de otros países
como las papas por ejemplo,
y ahora todo eso es sólo un sueño inofensivo.
Hoy día las rebeliones inundan todo el Kremlin
como una marea mortal.
¿Es cierto que los rusos
sólo tienen una única opción?
¿el fantasma del Zar Ivan el Terrible?
¿el fantasma del Zar Caos?
Tantos impostores
tanta falsedad.
Cada uno es un líder
pero ninguno guía a nadie.
Estamos confundidos sobre qué slogans hay que tener.
Y hay tanta neblina en nuestras cabezas
que ninguno conoce la verdad
y cada cual es culpable de todo.
Hemos caminado tanto entre la niebla
con sangre hasta nuestras rodillas.
Oh Señor, hemos sido suficientemente castigados.
Perdónanos, ten piedad de nosotros.
¿Es verdad que no existimos más?
¿O es que aún no hemos nacido?
Estamos naciendo ahora.
Pero es tan doloroso
volver a nacer de nuevo.

(1991)

Celos

Te amo cuando tienes celos de mí,
por nuestros pecados terrenales
nos llega la venganza del relámpago,
al comienzo va quemando los árboles,
luego el pasto y después el techo de la casa y la nubes.

Te amo cuando sientes celos de mí,
tu insólita mirada es tan hermosa
que únicamente se puede sentir el paraíso
cuando él te hace cenizas como ocurre
entre las deliciosas llamas del infierno.

Te amo cuando sientes celos de mí
y quebrando todos los platos de la casa
te deshaces de mis brazos
huyendo hacia un nadie imaginario.

Te amo cuando tienes celos de mí,
de mis amigos, de mi país, de la política, del vino,
de mis poemas, y entonces te pareces a un poeta enemigo

que se siente enfurecido porque escribe peor que yo.

Te amo cuando sientes celos de mí,
cuando te celan unos cuerpos anoréxicos
en zapatos de tacones altos,
las gorditas sentimentales prontas
a lagrimear dulcemente,
de las modelos que usan lentes
con incrustaciones de perlas falsas.

Tortúrame con tus celos,
con toda la rabia de tu piel en tus ojos,
atorméntame igual que una avalancha de nieve
o un huracán de piedras,
deja ya de tener celos para
que yo me petrifique de miedo
y aunque no me muera,
sé que me crecerán unos celos salvajes por ti.

(2009)

¿Has sido hermosa?

¿Has sido hermosa?

Ni siquiera lo sé.

Tenías miedo de mí

abrazabas con timidez,

con humildad

pero tú fuiste hermosa

desconsoladamente inatractiva

tratando de sonreír en tu dolor.

Fuiste hermosa

porque no sabías cómo acariciar.

¿Has sido hermosa?

Ni siquiera lo sé.

La fiebre de tu ternura te lanzó

al calor o al frío.

No puedo ni imaginar que pudieras ser diabólica.

Tú fuiste hermosa

porque te entregaste al amor.

¿Has sido hermosa?

Ni siquiera lo sé.

Tu piel susurraba
al igual que tu infantil cabellera color del oro.
Incluso todavía soy una herida abierta
por donde una vez voló tu cuerpo luminoso.

¿Has sido hermosa?
Ni siquiera lo sé.
Pero te recuerdo, embrujado,
exactamente igual cuando te vi por primera vez.
Inmortalmente yo seré tu espejo
sepultada en una helada profundidad
donde allí te congelé con ternura, con amor,
para que siempre seas
eternamente joven.

(2004)

Caminando sobre el tejado

¿Cómo pude sobrevivir durante el tiempo de Stalin?
Es que una vez muy contento salí disparado
de una ventana del noveno piso
donde con mucho orgullo caminé sobre el tejado
guiado por no sé quién
y llevando en mi mano un vaso de vodka.

Caminaba sobre el techo sonriendo,
me miraban desde abajo asustadas mujeres viejas,
alguna gente rara y gatos envidiosos.
Yo era absolutamente desconocido
y afortunadamente todavía no era un ícono.

Dos camaradas borrachos,
manteniéndose sobrios, celosos,
miraban desde la ventana
cómo yo -sorpresivamente- podía
caminar contra todas las reglas
aunque ignorándolas todas
no

pudiera
caerme.

En aquel 1950, bajo el oscuro bigote de Stalin,
nosotros, una generación a la que le lavaron el cerebro
desde el kindergarten,
teníamos la obsesión de subirnos a los tejados,
la obsesión de escalar cualquier cosa que fuera elevada,
pero nunca la obsesión de escalar las alturas del poder.

Jugábamos a hacer el amor en los áticos
aprendimos a besar por un rublo
admirábamos en La Plaza Roja
las alegres muchedumbres con flores y carteles
mirándolas desde nuestros tejados;
mi tejado era mucho más alto que aquel majestuoso
mausoleo
donde Stalin, sin ser visto en ese momento,
protegido por los grandes hombros de su guardia personal,
meaba en un balde de lata
(todo eso era perfectamente visible desde nuestro tejado)
¡Qué perspectiva! ¡Qué afortunados!

Aquel tejado estaba muy cerca
de los tejados de Roma y de Paris
y después de algunos años irrumpimos por la Cortina de
Hierro.

Nosotros, los hijos de los Tejados de Metal.

En ese extraño comunismo
de vida militarmente organizada
caminábamos sonriendo sin miedo.

¿Pero qué pasa si hoy día, vendiendo conciencias
por una vida mucho más confortable,
caemos en un capitalismo militar?
¿Qué pasa si quedamos atascados en una sórdida farsa?
Quebraré mi ventana -y aún a través de los barrotes-
saltaré fuera de mi propio retrato
¡rompiendo en pedazos el marco y el vidrio!
Ni siquiera en la muerte confiaré en ningún “ismo”,
yo, otra vez joven y siempre libre,
arriesgando la vida, sonriente y fuerte,
volveré a caminar por el tejado,
o de lo contrario, no soy un poeta.

(2004)

Vieja fotografía

Hace mucho tiempo en Moscú en una vieja casa de madera,
tú, siempre en silencio,
entrabas de prisa, corriendo feliz
pero luego salías de allí huyendo bastante triste.

Sucedía bajo la lluvia, bajo las nevadas;
era tu frenética llave a lo desconocido.
Siempre comenzabas con una arriesgada salida
y terminabas huyendo de tu casa.

Tus labios me besaban pero no decían palabras.
Me ofreciste tu cuerpo pero escondiste tu alma.
Me apretabas hasta producirme dolor.
Y tus ojos no querían mirar los míos.

Yo no sabía nada de tu otra vida.
Amante de día no tenía idea de tus noches.
Tus uñas trataban de hacer pedazos el papel de la pared
rasgando el significado de tu silencio.

Poco después te sumergiste en nuestra ciénaga
en los intestinos de un bus o en el útero de una estación de
trenes.

Dejándome solo, luchaba con las yemas de mis dedos
tratando de entender tu código Braille en la pared.

Después de tu huida, quedó en mi cuarto por mucho tiempo
tu aroma de frescas y recién cortadas lilas silvestres.
Pero una vez, ese aroma se desvaneció para siempre.
Envejecimos, cada uno por su lado, casi por medio siglo.

Y por casualidad fui cruelmente castigado
cuando tu marcador de libros cayó de un tomo de poesía de
Alexander Blok.

Era la fotografía de tu rostro joven hace cincuenta años
era tu regalo de despedida.

Lo sentí mucho pero abrí ese libro muy tarde
y encontré algo escrito en un lado del marcador:
“No te sorprendas. Te amo. Para siempre”.
Y de tu rostro tu alma apareció por primera vez
pero otra vez tus ojos evitaban mirar los míos.

Y oí tu voz con miedo desde la tumba:
“No te des por vencido. Lograrás muchas cosas.
Yo soy infeliz amado mío,
pero todos mis deseos se harán realidad”.

Dios mío, este libro guardaba tu rostro joven
incluso tu voz estaba cerca de mí
fui un pecador, un muchacho desatento

¿y aún ahora sigo siendo el mismo?

¿Por qué todavía camino con ímpetu
por otras regiones del mundo, océanos, ríos, costas?
Es porque el aroma de una lila silvestre de nuestro pasado
aún permanece conmigo, y continua eternamente fresca.

(2004)

La ejecución de Stenka Razin

En Moscú, en la blanca y amurallada ciudad,
un ladrón calle abajo arranca con un pan de centeno.
No tiene miedo de ser linchado.
No hay tiempo para panes...

¡Es que ya traen a Stenka Razin!

El Zar está bebiendo vino dulce de malvazia,
ante un espejo suizo
se aprieta una espinilla en la cara,
y se pone el anillo real de esmeraldas
y en la plaza...

¡Ya traen a Stenka Razin!

Como un pequeño barril
que sigue a un barril más grande
un bebé corre hacia su madre
masticando un dulce con sus dientes de leche.

¡Hoy día es feriado!

¡Es que ya traen a Stenka Razin!

Un comerciante entra a empujones
echando flatulencias con olor a arvejas.
Dos bufones irrumpen apurados galopando como caballos.

Borrachos pícaros llegan tambaleándose
 ¡Ya traen a Stenka Razin!
Unos viejos, cubiertos de costras por todo el cuerpo,
 casi muertos,
llevando gruesos cordeles amarrados a sus cuellos
murmuran algo,
 y caminan casi arrastrándose...
 ¡Ya traen a Stenka Razin!
Y también muchachas bien despabiladas
saltando un poco ebrias de sus camas
embadurnadas con pedazos de pepinillos en sus caras
entran trotando
 con una picazón en sus muslos
¡Ya traen a Stenka Razin!
Y con gritos de las esposas de la Guardia Real
escupiendo para todos los lados
en una destartalada carreta
él
 como si estuviera arriba de un barco
 aparece en camisa blanca.
Viene en silencio,
 cubierto con los escupitajos de la muchedumbre,
que él no se limpia ni le preocupan,
sólo sonrío con sarcasmo
y se ríe de sí mismo:
“¡Stenka, Stenka,
 tú eres como una rama
que ha perdido todas sus hojas!
¡Y querías entrar a Moscú!
Y pues ahora tú estás entrando a Moscú ...
Pues muy bien entonces,
 ¡escúpanlo

¡escúpanlo!
¡escúpanlo!
Es una farándula gratis después de todo.
Buenas gente,
ustedes siempre escupen
a esos
quienes les desean el bien.
El escribano del Zar me golpea deliberadamente entre sus
dientes,
repitiendo, implacablemente:
“Decidiste lanzarte contra el pueblo, ¿no es así?
¡Tú sabrás ahora contra quienes lo hiciste!”
Me contuve pero sin bajar mis ojos.
Escupí mi respuesta con mi propia sangre:

“¡Contra los dueños de la tierra,
es cierto!
¡Contra el pueblo,
nunca!
No reniego de mí mismo,
¡He elegido mi propio destino!
Ante ustedes,
el pueblo, me arrepiento
pero no por lo que el escribano del Zar desea.
Es mi cabeza la culpable.
Ya lo veo,
y me he sentenciado a mí mismo.
Estuve siempre a medio camino
contra las cosas
cuando realmente debí haber llegado hasta el final.
He pecado en esto,
porque en un mundo guiado por el demonio

Manzanas robadas

Las rejas se fueron abajo por la tormenta
y nosotros, niños ladrones entre las tristes sombras,
éramos entibiados por nuestras camisas
repletas de manzanas robadas.

Las manzanas querían arrancarse:
era escandaloso comérselas.
Pero nos queríamos el uno al otro
y ese sentimiento nos salvaba de todo.

Encerrándonos a nosotros, los criminales mellizos,
en un mundo de olas sucias,
la pequeña cabaña campesina nos susurraba:
“Sean valientes y amen... sean valientes...”

Y el paso de la luz de la luna decía,
murmurando a través de las hojas polvorientas:
“Si robar es para el bien de la vida,
Uds. entonces para mí no son unos ladrones...”
El dueño de la cabaña

un ex-famoso futbolista desde su retrato
que estaba sobre una chimenea encendida
insistía: “sean valientes...no descansen...”

Así que corriendo y flirteando
llegamos hasta la zona del penal
resbalándonos dejamos atrás al último defensa
¡e inflamamos con el gol la red del arco contrario!

Vino el descanso del primer tiempo. Encima de nosotros
revoloteaba el polvo de la tierra, parecía que era un sueño,
los pequeños zapatos de fútbol vibraban
en una cancha invisible.

“¡Jueguen!” gritaban los hinchas,
“¡Jueguen, pero jueguen seriamente.
el pesado globo terráqueo es nada más que una partícula
al igual que todos nosotros”.

Volvimos a jugar otra vez, pateamos la pelota.
El partido quizás era bastante ridículo
pero nos queríamos el uno al otro
y eso era lo más importante.

Drogado por su propio rugido, el mar
balbuceaba algo profundo
y entonces algo como un pez dorado
saltó sobre su frente,
y ni me importaba saber
que al otro lado de la tormenta
y a causa de todo mi salvaje arrojo

me había hundido con la ola del mar.

Deja que la infamia me persiga,
el amor no es para los débiles.
El olor del amor es un perfume
pero no el de las manzanas compradas sino
el de las manzanas robadas.

¿Seremos felices? No mucho...
Pero hemos podido cambiar el curso de las cosas;
si nos hemos robado a nosotros mismos
robar aquellos otros momentos también es posible.

Qué importa el disparo del cuidador
si cuando envuelto por el lejano sonido del mar
puedo acomodar mi cabeza
entre dos saladas manzanas que me robé.

(1967)

Soledad

Qué desdicha es estar sólo en un cine
sin una esposa, una amante o un amigo
¡donde las películas son tan cortas
y la espera es muy larga!
Qué desgracia siente uno

en esa privada guerra de nervios
mientras descorteses parejas en el lobby del cine
se comen un pastel, avergonzados en una esquina
como si lo que hacen fuera algo depravado...
Ultrajados por la desolación

ausentes de anhelos
enceguecidos nos lanzamos a cualquier tipo de gente,
y nos subyugamos a amistades sin ningún valor
que nos siguen hasta en nuestra propia tumba.
La amistad misma se convierte en algo sin sentido,
para algunos es beber y beber,
o mostrar sus trajes de última moda,
mientras para otros

es discutir ideas supuestamente coherentes,
pero si se mira con cuidado

todas tienen las mismas características.
¡Variados son los tipos de vanidad!
Primero una,
y luego aparece otra molesta amistad...
¿De cuántas he tenido que escapar?

¡la verdad es que he perdido la cuenta!
¿Con cuánta frecuencia en una nueva trampa
he dejado
 olvidado mi abrigo de piel?
Oye tú, la libertad en una tierra sin nadie
está más allá..
¡Pero quién demonios necesita de ti!
Tú eres seductora
 sin embargo despreciable
como una esposa infiel.
¿Y tú, mi adorada,
 cómo te va?
¿Te has desprendido de tu presuntuosa vanidad?
¿A quién pertenecen ahora tus oblicuos ojos
y tus blancos y lujuriosos hombros?
Tú piensas que soy vengativo, sin duda lo soy,
y que ahora me he transformado en un taxi
 en una carrera veloz hacia alguna parte
¿pero si de verdad tengo prisa
 en qué lugar voy a terminar?
¡Pero a pesar de todo, no puedo librarme de ti!
Conmigo las mujeres se recluyen en sí mismas
 sintiéndose
bastante extrañas a mi lado.
Dejo caer mi cabeza en sus rodillas,
pero yo no pertenezco a ellas sino a ti...
No hace mucho cuando entonces salía con una muchacha
en una derruida casa de la calle Sennaya,
colgué mi abrigo en unos patéticos cuernos de animal.
Bajo una parte del árbol de navidad de luces radiantes,
brillando como unas pantuflas blancas en miniatura,

se sentó una austera mujer
como si fuera una niña.

Fui fácilmente aceptado
visitar esa casa
y yo me creía muy seguro de mí mismo
de ser un muchacho totalmente a la moda.

Olvidé las flores,
pero llevé una botella de vino.

Ella permanecía silenciosa
y sus dos aros
dos transparentes lágrimas.
como huérfanos

relucían en sus rosadas orejas.
Y como una inválida, buscando incomprensiblemente algo,
mientras levantaba su cuerpo parecido a una niña pequeña,
dijo algo poco claro:

“Vete....

Por favor, no...

tú no eres mío

sino de ellas...”

Una joven muchacha me amó
de una manera violenta como una niña
con sus cabellos colgando en la frente
y unos ojos como pedacitos de hielo
pálida por el miedo
y pálida por su ternura.

Estuvimos en Crimea,
y la muchacha,
bajo las luces de unos relámpagos
de una noche de tormenta

me susurró al oído:

“¡Mi pequeño,
Mi pequeño!”

cubriendo mis ojos con la palma de sus manos.

Todo allí alrededor era terrorífico

y excitante,

los truenos

el mar ciego y el sufrimiento mudo,

y de repente,

reaccionando con una intuición femenina,

lloró ante mí:

“¡Tú no eres mío,
¡No eres mío!

¡Adiós, amor!”

Soy tuyo,
melancólico,
fiel,

la soledad

que se construye con todas las fidelidades es la más fiel.

Que ningún pedazo de nieve de tus guantes

se derritan en mis labios para siempre.

Gracias a las mujeres

hermosas e infieles

las que siempre fueron fugitivas,

las que sus “¡Adiós!”

no fueron “¡Au revoir! ”

las que en sus mentiras, de las que se sentían tan orgullosas

pero sufriendo extasiadas, ellas nos dieron al mismo tiempo

los bellos frutos de la soledad.

Y cuando la arrullo, yo también bastante cansado y con
poca energía,
descubro una primera cana en su pelo,
parecida a una delicada hebra que no había visto antes,
entonces recuerdo a mi propia madre
igual que un huérfano en el día de navidad,
quien ni siquiera pudo susurrar nunca al oído de su madre:
“arrúllame por favor”.

(*) Lavrenty Beria (1899-1953). Jefe de la policía secreta de Stalin (KGB). Fue famoso como uno de los más crueles torturadores, además de mujeriego. Fue ajusticiado en 1953 sin ningún proceso judicial. Este poema fue escrito en 2006.

Monumento a mí

No quiero que en el futuro me erijan un monumento
si lo van a poner en una calle oscura, desierta y hedionda
en alguna parte de la Rusia inválida del Cuarto Mundo,
pulverizada imperialmente primero su lado izquierdo
pero tratando de esconder su miseria con la mano derecha
en sus bolsillos llenos de agujeros
último animal domesticado amarrado a una cuerda de piojos.

No deseo que en el futuro me erijan un monumento
aún si lo pusieran en un jardín de metales oxidados
allí donde nuestras gigantescas bananas rusas
son unos podridos y abollados misiles.

No necesito ningún monumento.
Lo único que quiero es que mi Patria regrese a mí.

(2000)

Tres figuras

A lo largo de la plataforma cubierta de hielo
resbaladiza como barco de pasajeros,
camina mi amada con nuestros hijos.
Ellos corren al lado de ella
y me ruegan con sus ojos:
“Padre, llévanos contigo...”

Igual que el sentimiento de una esposa de soldado,
eso crece en ti.
Toda partida es esconderse como aquel juego
de nuestras infancias.
¿Qué ocurre si no nos podemos encontrar el uno al otro?

Dentro de sus almas, nuestras esposas están siempre
preparadas,
muy silenciosas, para convertirse en viudas
porque el ruido de las líneas del tren
comenzará a perforar sus almas.

Paradas casi al final de la plataforma,
tres figuras se van empequeñeciendo, derritiendo.
Tres figuras, mi familia completa.
Todos los monumentos son basura,
todos los obeliscos son únicamente colillas de cigarros.
¿Qué es lo que realmente queda? Sólo tres figuras:
mi patria natal a las puertas de la muerte.

(1995)

Antes del alba

Me gusta cuando las pálidas estrellas arden sin luz
pero tú podrías apagarlas con sólo la respiración de un niño
y el planeta en puntillas comenzará a entrar en
la madrugada,
en el amanecer que no existe todavía.

Me gusta mucho más la llegada de la mañana antes del alba
como si fuera un cosquilleo de mosquitos dorados,
los pinos, las perforaciones de los rayos del sol
tratando de besar un pedacito del cielo.

Me gusta ese momento en el bosque mientras corro
bajo las voces de los pájaros que comienzan a despertarse
ver cómo sobre la superficie color lila de los hongos nuevos
el rocío recién nacido tiembla.

Es raro ser feliz en la presencia de otros.
Es una costumbre muy astuta esconder la felicidad,
pero déjenme ser feliz antes del alba
porque cuando llegue la auténtica mañana

toda la infelicidad se despertará.

Soy feliz que mi vida transcurra entre las leyendas y los
chismes,
sin ser mitos son sólo aventureras y desvergonzadas historias.
Soy feliz que Dios no me haya otorgado ni la envidia ni el odio
que no me haya hundido en el barro ni aplastado por el polvo.

Soy feliz porque seré el ancestro
de mis nietos quienes no nacieron en una jaula.
Soy feliz que fuera insultado y traicionado
porque ellos sólo aullaron por los vivos y no por los muertos.

Soy feliz de tener el amor de los amigos y de las mujeres.
Sus rostros son íconos bajo mi piel.
Soy feliz de haberme casado con una muchacha rusa
quien merecía cerrar mis ojos al morir.

Amar a Rusia es la felicidad más ingrata.
Aún estoy atado a ella con toda mi sangre.
Amo a Rusia pero no sus reglas.
Me gustaría aceptarlas pero lo siento, me dan náuseas.

Amo nuestro planeta verde y con su frente azul
es nuestro trompo de rosadas mejillas infantiles.
Yo también giro como un trompo. No moriré de odio,
sino de amor porque es imposible contenerlo todo en un
sólo corazón.

No hay ninguna parte de mi vida que haya sido irreprochable,
claro que no fue siempre sabia pero hay que recordar las
culpas no pagadas,

fui un niño con los ojos llenos de vida antes del alba,
ese espacio de libertad que es mucho mejor que la libertad
del día.

Soy un criatura imperfecta de la creación,
pero elegí mi más preciado momento, el momento que
antecede al alba,
antes que nazca el día Dios volverá a crear todo de nuevo,
los pinos perforados por los rayos del sol,
y yo, perforado por el amor.

(1995)

Casi un beso

Pero no era realmente un beso
aunque casi fue un beso
hace mucho tiempo en mi juventud
en aquel lugar que fue nuestro mar
en una noche donde aún la arena estaba azulada
y seguía caliente después de un ardiente día de sol,
ese calor que aún no estaba por todos nuestros labios
aunque sí en la carne más delicada de ellos,
rozándose los unos a los otros por un instante,
dejando caer el cigarrillo
sentí una delicada mordida de mujer,
tenue y fugaz como un insecto luminoso
que cayó cerca de su pequeño pie bronceado.
Pero fue casi un abrazo,
estremeciéndome inesperadamente
mi mano de repente tembló húmeda
y un hueso seco de cereza quedó pegado en su espalda
y todo me pareció una advertencia de la naturaleza
donde yo no tenía ningún derecho
de convertir en amor, y solamente en eso,
algo que era más fuerte que el mismo amor.

Y la mejor mujer del mundo
fumadora, inteligente, a veces como una niña pequeña,
madre, abuela, una come libros,
benefactora de viudas, de disidentes
y de jovenzuelos de la literatura,
mi exigente lectora
y mi gran amiga
evitaba mi cara con su cara
y moviéndose a un lado con todo su cuerpo
habiendo ya tomado una decisión
me dijo en voz alta pero a su vez muy delicada
brusca, pero gentil:
“Tú ya sabes que es muy tarde...”
y esas palabras me hicieron retroceder
de la carne delicada de sus labios
calientes como la arena,
retroceder de mi atrasado y casi un beso.

Es cierto que era muy tarde.
Nos conocimos tanto pero tanto
que éramos como de la misma familia, demasiado.
Nos amamos tanto el uno al otro que era desmedido,
pero tanto que aquello ni era amistad, ni amor
ni lo masculino ni lo femenino
era algo más, algo mucho más grande
que un hombre o una mujer,
mucho más grande que lo más grande
y que probablemente no tiene comparación con nada.
Siempre hablamos con mucha cordialidad
pero nunca existió entre nosotros una relación íntima
y el árbol de cerezas nunca creció

de aquel hueso seco caído en la arena.

Es que todos hemos madurado de los amigos
y las nuevas generaciones también buscan
su propio camino, un poquito, a través de nosotros.

Te extraño como a la vida
pero la vida olvida todo de nosotros.
Vengo a verte en tu tumba
aún cuando yo no venga
¿No sueñas con el Mar Negro?
Aún estoy allí en su orilla y emocionado
y al estilo de los viejos tiempos
escarbo en un basurero de la playa
buscando la botella vacía de vino casero
como si fuera una trasparente frontera que nos acerca
que huele a fresas silvestres
y por casualidad a la belleza de la vida,
y tal vez porque tuvimos nuestros propios misterios
ésos que no fueron solamente casualidad,
como el secreto de lo que casi fue un beso,
y un sentimiento que no tuvo ningún nombre
y que era demasiado poderoso
casi tanto como el mismo amor.

(1996)

Heridas

Para D.G.

Me han herido con frecuencia y con mucho dolor,
regreso a casa arrastrándome y abatido,
lastimado por lenguas venenosas,
es que se puede dañar hasta con el pétalo de una flor.

Y yo mismo me he herido sin ser consciente
por una casual ternura
y luego alguien sintió la herida
y fue como caminar descalzo sobre el hielo.

¿Por qué aumento las ruinas
de aquellos que me quieren y están tan cerca de mí?
¿Por qué yo, que puedo ser fácilmente herido
puedo dañar a otros casi hasta matarlos?

(1973)

Intentando maldecir

Acercándome una vez a la búsqueda de lo eterno
una noche en que mi alma era oscura y confusa
susurré el único rezo que sabía:
“Oh Dios, ten compasión de mí, arrúllame por favor”.

Y Dios nos perdona y nos arrulla
sin embargo un poco desamparado se encoge de hombros
de tanta misericordia que él ha otorgado
a la inmensa ingratitud del ser humano.

Es claro que sus propias criaturas asustan a Dios.
Le ponen cualquier nombre que deseen
Jehová, Buda, Alá.
Él es sólo uno y está muy cansado de ser Dios.

Si él pudiera hacerse inmaterial
o estrecharse hasta el tamaño de un ídolo de bolsillo
él tranquilamente se arrancararía y se escondería
en un lugar aislado para no saber de nuestras bocas babeantes.
Pero esconderse no tiene sentido para él

ni menos ser sumiso como un esclavo africano.
Dios siempre necesita creer en Dios
pero en el mundo no hay dioses para Dios.

Y cuando descuidemos nuestras propias obligaciones,
volviendo otra vez a molestarlo con pequeñas
y podridas peticiones, ¿a quién entonces él dirigirá su
propio rezo:
“Oh Dios, ten compasión de mí, arrúllame por favor”?

(1967)

Cuaderno de notas

La memoria de esta vida,
tranvías, sol, gorriones,
frivolidades sin control
parecidas al fluido del mercurio del termómetro,
porque los patos gritan en alguna parte
allá arriba sus últimos gritos, como fino papel delgado,
porque los niños chillan desconsoladamente
(¡recordemos que la vida de los niños es muy apacible!),
porque en la borrachera la luz de las estrellas
aúlla sobre la luna nueva,
las medias molestan un poquito en la rodilla,
como si tuvieran oro en sí mismas con un sonido dado por el sol
como el recuerdo de lo vivido,
porque hay resina en el tronco de los árboles,
porque enloquecido me equivoqué
pensando que mi vida se había acabado para siempre,
como la memoria de mi vida
tú te apareciste ni muy tarde ni muy temprano
exactamente a la hora precisa, como yo,

con mi sonrisa, amputado
de memorias como si estuviera en una tumba.
Y yo otra vez, rodando entre
caballos pintados, con mucho gusto puedo cambiar
un sólo recuerdo de la vida
por todos los recuerdos juntos.

(1974)

En el país llamado Más o Menos (*)

Vivo en el país llamado Más o Menos,
donde,
muy extrañamente,
no hay ningún partido oficial llamado “Masomenosista”...
donde ellos
leen a nuestros escritores clásicos... más o menos.

Donde a veces,
hasta los distinguidos ciudadanos
se enamoran (más o menos),
pero a veces,
después de algunos meses
ya no hay besos,
los unen sólo los pesos.
Entonces no son ajenos,
más o menos.

“¿Es verdad, señor, que todos beben en su país Más o Menos?”

“Hay algunas personas que no beben nada...”

Más o menos...”

“Difícil de creer, señor,”

“Ni siquiera algo así como...
una gota. Más o menos.”

“¿Qué tipo de gente es aquella, la de su amado pueblo
del país llamado Más o Menos?”

Son más o menos agradables...

Más o menos honestos...

Unas veces menos, otras veces más...

“¿Está usted, señor, orgulloso de su gran país,
llamado Más o Menos?”

Hmmm...

Más o menos...

Por lo general, somos generosos más o menos..
suficientemente amistosos... menos o más...

Por supuesto, todos estamos por la paz...

un tanto más, un tanto menos..

Por supuesto, tenemos algunas pequeñitas,
pero más o menos
desagradables guerras.

En cada esquina,

en cada cocina de cada casa

cuando las esposas y los esposos están algo

así como peleando discretamente,

tenemos nuestra propia Chechenia doméstica,

y un Irak privado,

ondeando un trapo húmedo de cocina
como una bandera nacional,
cuando las sandalias y las planchas
a veces vuelan por encima de las cabezas
como ovnis...
sin embargo, apreciamos nuestros valores de familia..
Más o menos...

En nuestras cortes de justicia tenemos
más o menos incorruptibles jueces,
en nuestros centros de investigación
hay pensadores, más o menos insobornables.

Una más o menos bella mujer me susurró:
“Estoy más o menos enamorada de Ud.
Más o menos para siempre...”

Me gustaría pararme frente a Dios,
así como soy,
no algo así como más o menos.

No estar más o menos feliz
En esta más o menos vida...
En esta más o menos libertad.

(2004)

* En los últimos años, el idioma ruso fue invadido por una muy pegajosa y ambivalente expresión: “kak bi”, que en español se parece a la expresión “Más o menos”. Esta expresión a mucha gente le sirve para más o menos esconder su más o menos conciencia.

El Estado (Monólogo del primer tipógrafo ruso Ivan Fedorov, 1510-1583)

Por mi fe en el Estado yo trataba de comportarme cortésmente,
haciendo respetuosas reverencias a la autoridad.

Pienso que no he ahorcado al estado

ni tampoco le he disparado de muerte.

Que me cuelgue un poquito

me parece que es su derecho.

En público yo defendiendo mis ideas con entusiasmo:

yo no merezco semejante traición desde arriba

yo espero un poquito de justicia en este lugar

pero yo nunca he sido un traidor,

ni nunca he intentado mentir.

Oh, querido Estado

yo siempre he tratado de quererte,

en forma muy obediente, como el trigo

a la guadaña,

como la caña de azúcar al machete...

Pero la obediencia me pone enfermo,

me imagino que he cometido un error,

si trato de agachar la cabeza,

como el perro que es golpeado
y se hace sumiso a los palos.
Oh, querido Estado, estás lleno de mentiras,
explotación y odio:
tú falseas todo descaradamente.
Así que el amor por La Patria y el amor por el Estado
son realmente un divorcio
pero donde nunca hubo antes ningún casamiento.

(1966)

Los libros prestados

Los libros también leen a quienes leen libros.
Los libros ven en nuestros ojos nuestros escondidos gritos
y gemidos.

Los libros oyen todo lo que tememos y nos decimos.
Los libros aspiran lo que nosotros respiramos.

Nosotros fuimos unidos por los libros.
Anna Karenina fue nuestra Celestina suicida
cuando ella resucitó de los congelados rieles
y nos lanzó en nuestros brazos.

El silencioso retorno de los libros prestados
por quienes se aman los unos a los otros
no parece como un mutuo favor,
es como romper páginas en pedacitos:
es una separación irreversible.

Nosotros solamente podíamos devolvernos los libros,
pero no nuestros instantes secretos,

los cuales ocultábamos muy profundamente
para no ser detectados por ojos indignos.

Tomaste mis libros del baúl de tu carro
y lo dejaste abierto esperando de mis manos los libros tuyos,
apretándolos en tus pechos:

Pasternak, García Márquez, y el Diario de Anna Frank.

Mis brazos querían abrazarte mucho
pero ellos estaban cargados de libros,
como si estuviera protegido por Dostoyevsky, Faulkner
y proverbios rusos.

Yo puse todos tus libros de vuelta en tu baúl
tratando de no mirarte a los ojos
y tú, como alguien arrastrándose en cámara lenta bajo unas
ruinas,
comenzaste a devolverme los libros uno por uno.

Yo te rogué durante dos largos años
que encontraras y amaras a alguien,
y cuando ocurrió, yo respiré tranquilo,
pero mis dientes rechinaban con desesperación en las noches.

Yo nunca te pregunté con envidioso desdén el nombre de
mi rival:

“¿Quién es?” “¿Qué edad tiene?”

Yo no supe si llorar o reír
cuando tú me respondiste: “18 años”.

En ese momento de separación,
tú, como la belleza de una virgen incorruptible,
me pediste, sin palabras, sólo con una mirada
que me acercara y te abrazara otra vez.
Pero yo contesté únicamente bajando la vista.

Tú me miraste como si estuvieras enamorada de nuevo.
Si yo te hubiera mirado a los ojos, todo podría haberse
repetido.

¿Qué me lo impidió? ¿Cobardía? ¿Coraje?

¿O algo que aún no tiene nombre?

Las releídas, cansadas páginas de los libros,
ya estaban temblando en tus manos.

Tus aros tintineaban.

Tú estabas aturdida protegiendo tu alma con los libros,
apretados a tu corazón.

(1999)

El último intento

Este es mi último intento de ser feliz
después de caer y vuelta a caerme de nuevo
con una palidez y un temor balbuceante
intoxicado por fresas venenosas.

Este es mi último intento de ser feliz,
como lo pensé, mi fantasma está parado ante un precipicio
y desea dar un salto por sobre todas mis heridas
hacia un lugar en que tiempo atrás fui hecho pedazos.

Allí sobre mis huesos rotos
una libélula muy serena se posa en ellos
y las hormigas tranquilamente vienen entrando
en las vacías cuencas de mis ojos.

Me he transformado en un fantasma. Me he ido de mi cuerpo,
me desprendí de mis huesos
pero sigo entre los fantasmas
y otra vez mi imagen se dibuja en tantos abismos.

Un cariñoso fantasma produce más terror que un cadáver.
Pero a ti no te dio miedo y me entendiste,
y juntos saltamos como si fuera un precipicio
pero el profundo abismo se extendió en unas alas blancas
y nos dejó en la niebla.

Tú y yo no estamos tendidos en una cama,
sino en la niebla que apenas nos sostiene.
Soy un fantasma. Ya no me quiebro mis huesos.
Pero tú continuas viva. Y tengo tanto miedo por ti.

Otra vez el cuervo gira en círculos funerarios
y espera por la carne fresca como en un campo de batalla.
Este es mi último intento de ser feliz.
Mi último intento de poder amar.

(1986)

El soliloquio de zorro azul

Soy un zorro azul que vive en una granja gris.
Condenado a la muerte por mi color,
detrás de estas rejas de alambres a prueba de mordiscos
no me siento nada de contento con mi color azul.

Oh Dios, ¡yo quiero cambiarme de piel! Quemarme
como un demente hasta descuerarme a mí mismo,
pero mi exuberante y tieso pelo azul se filtra por mi piel.

¡Cómo aúllo!, ¡desesperadamente lanzo alaridos!
igual que las peludas trompetas del Juicio Final
implorando a las estrellas deseando ser libre para siempre
o al menos sacarme esta piel de una vez por todas.

Alguien que paseaba por aquí oyó mi aullido
y lo metió en un máquina grabadora. ¡Qué estúpido!
¡Él no sabe ni siquiera aullar pero seguro
comenzaría a aprender si lo agarran y lo encierran aquí!

Caí al suelo, moribundo.
Y quien sabe por qué no morí.
Me vino una depresión como si tuviera mi propio Dachau (*)
pero ya lo tenía muy claro: jamás escaparía.
Una vez, después de comerme un pescado podrido,
me di cuenta que la jaula estaba entreabierta
y me lancé hacia el abismo
con la imprudencia de un ingenuo cachorro.
Una cascada de perlas lunares pasaron por mis ojos.
¡La luna era un círculo! Y ahí me di cuenta
que el cielo no estaba dividido en segmentos cuadrados
como yo me lo imaginaba viviendo dentro de una jaula.

Pedazos de hielo flotantes de Alaska había por todas partes
los que logré esquivar aún estando enfermo
pero sabiéndome libre algo cambió dentro de mis pulmones
por todas las estrellas que me había tragado.

Hice travesuras, ladré cosas hacia los árboles
que no tenían ningún sentido. Fui yo mismo.
Y hasta la misma brillante nieve tenía miedo
de que yo tuviera un color tan azulado.

Mi madre y mi padre no se amaban
pero se casaron de todas maneras.
Cómo me gustaría encontrar una hembra
con la que pudiera rodar y volar por la nieve.

Ahora me siento cansado. Hay demasiada nieve por todas
partes.

No puedo levantar mis pesadas patas.
No he conseguido amigos ni tampoco hembras.
Un niño cautivo es muy débil para ser libre.

El que nació en una jaula sentirá nostalgia por su jaula.
Horrorizado me di cuenta de cuánto la amaba
y el espacio donde me escondían detrás de una reja,
ese lugar que era una industria de pieles, mi tierra natal.

Entonces regresé exhausto y golpeado.
Un poco después la jaula fue sellada
y mi sentimiento de culpa se transformó en rencor
pero el amor me protegió mágicamente contra el odio.

Es cierto, las cosas han cambiado en la granja de pieles.
Acostumbraban a asfixiarnos en sacos.
Ahora nos matan de una manera más moderna,
nos electrocutan. Todo es maravillosamente ordenado aquí. (**)

Contemplo a la cuidadora que es una muchacha esquimal.
Su mano se posa amigablemente sobre mí.
Sus dedos rascan la parte detrás de mi cuello.
Pero una tristeza parecida a la de Judas hay en sus ojos
angélicos.

Ella me cuida de mis enfermedades
y por nada me dejará morir de hambre,
pero yo sé que cuando llegue la hora, implacablemente
ella me traicionará cumpliendo su trabajo.

Con un poco de humedad en sus ojos
ella sacará el collar de mi cuello cantando bajito:

“¡Hay que ser humano con los empleados!”. En la Oficina de Ejecuciones del Instituto de la Granja de Pieles.

Me encantaría ser ingenuo como mi padre
pero nació en cautiverio: yo no soy él.

El que me da de comer, me traicionará
El que me cuida como animal doméstico, me matará.

(1967)

(*) N. del T. Dachau fue el primer campo de concentración nazi para prisioneros políticos, abierto en marzo de 1933. Estaba situado en el pueblo de Dachau, a 16 kilómetros de Múnich. Fue uno de los mayores símbolos de inhumanidad. Dachau y muerte eran sinónimos.

(**) N. del T. La estrofa número catorce, localizando la escena específicamente en Alaska, fue censurada y sacada después de la primera publicación de este poema de Yevtushenko en la entonces Unión Soviética.

La hamaca con sabor a sal

Para Ye. Rein

Como el tiempo es la inteligente arena,
el tabaco cruje en la bolsita...
Y como la madera podrida de un viejo barco ballenero,
así también ocurre con la gente y con las redes para pescar.

Y feliz como un hombre viejo
esas transparentes vallas
hechas de viejas redes
escuchan las ruidosas voces de los niños.

Ellas han hecho muchas veces su trabajo
y aunque están fuera de práctica todavía pescan
algo de basura, lluvias y fósforos gastados.

Ahora una estrella quedó atrapada en ellas
ahora el balbuceo de un amor juvenil

ahora unas malas palabras de alguien
ahora un fugaz suspiro.

Ellas agarran de todo, la ráfaga del viento
una frase o la canción que alguien canta
y, pescando un botón de ropa,
lo sueltan levemente pero sin mucho apuro.
Y un viejo pescador
(esos seres robustos que esquivan la muerte)
comienza él mismo a hacerse una hamaca
de viejas redes de pescar que hace mucho tiempo usó.

Y escondiendo un dolor dentro de si
iba reconociendo en los aislados pedazos
de la grisácea red y sus nudos
un sabor salado que se impregnaba en sus dientes.

Se mece la hamaca con sabor a sal
en el suave susurro de los pinos.
Cada pescador que se jubila
en algún momento viene a ser algo atrapado.

Cuando somos viejos vivimos en una calle estrecha
desde la cual miramos hacia nuestro pasado
y nos retorremos
en nuestras olvidadas redes.

Tú eras un conversador, un derrochador de dinero.
Pero ahora no hay tiempo para peleas. Tu cuerpo tiene costras.
Se mece la hamaca con sabor a sal
creando una ilusión de las aguas del mar.

Pero el mar no llegará a tus orillas
y el cielo permanece traicioneramente despejado.
Mecerse porque uno lo desea es muy diferente,
eso requiere algo mucho más que ser sabio.

Y él quiere vientos huracanados y tormentas
¡al diablo con toda esta comodidad!
Pero si su juventud volviera de nuevo.
Sin embargo él ha renunciado a toda su sabiduría.

Pero es falso que tú no seas feliz.
Quien no ha conocido las tormentas no ha sido afortunado.
Y tú eres tan distinta
a cualquier otra hamaca que cuelga en una casa de campo.

Tú has conocido cada golpe de las tormentas
te arrastraron los huracanes más fuertes .
Deja que las hamacas de agua dulce envidien
esta hamaca con sabor a sal.

Hay un sabor especial cuando se mece esta hamaca
aún cuando traiga mala suerte.
Mécete, hamaca con sabor a sal
mécete,

mécete

mécete...

(1971)

Querido hermano,
te pido al menos un cartucho de fusil
para así terminar con mi envidia
pero al recibir yo mi castigo, la gente te matará primero a ti,
cuando yo realmente tenía que morir antes que tú”.

(1974)

Un momento entre el invierno y el verano

El momento entre el invierno y el verano
¿qué tesoro encontró tu pequeño zapato?
Se enterró levantando las hojas muertas
buscando alguna respuesta de la tierra
pero la tierra no tenía ninguna respuesta que ofrecer.

Como un indefenso y pequeñito animal,
tu pequeño zapato amorosamente acercó su boca al mío,
pero un poco avergonzado, casi un poquito muerto,
mi zapato también reaccionó sin ninguna respuesta.
Los rastrillos entonces recogieron las hojas muertas de
nuestros pies.

Las hojas muertas aún no se han convertido en cenizas por
el fuego.

Yo sí fui consumido. Cantaron nuestra canción
que iba dirigida a una caótica alma destrozada
pero jamás encontramos respuestas para nuestros seres rotos.
¿Cuál es el consejo que buscamos? Qué mejores palabras
que éstas:

No revuelvas las hojas muertas.

Muy cerca tu hijo jugaba en la arena.
Al otro lado en la casa, desconfiado,
tu esposo frenéticamente movía su pincel
dibujando un paisaje con la caída del sol.
Me sentí miserable, igual que pintar dos rostros
con los colores de otra persona que no conocemos.
Como es común, las hojas muertas se quemaron y
se enterraron
echando su humo a través de una silenciosa melodía.
Un coro de cuervos oscureció el paisaje
y las ramas estaban cubiertas de niebla sobre sus brazos
pálidos,
las mismas hojas muertas, tú misma, la misma rama vacía,
y un niño. Dios, igual que un fantasma traicionero
¿también yo apareceré descubierto por el pincel?

La vida no tenía tiempo de preocuparse por mis
entretenciones.
Fui codicioso. Esta hambre infantil que a veces
se convertía ella misma en crueldad
la rechazaba conformándome sólo con un mordisco de
manzana.
Omnívoro, eres más que un criminal
si también destruyes el duelo de una familia.

Cometer un crimen ante un hermano es un crimen
contra la humanidad. Cometer un pecado contra una familia
es igual que hacerlo contra todos los países del planeta,

eso es un principio básico, y si no puedes tener otro diferente es difícil que la vida siga su marcha.

La campana de un trolley es una campana profética.
Voy parado en la pisadera, cerca de las veredas de las calles.
Solitario otra vez. No importa, ya pasará.
No es la primera vez. Ni la última.
Aún así, es mejor la soledad que la tibieza de las almas vivas que son como hojas muertas al lado de mis pies.
¿Qué otra cosa puedo hacer? La historia ha terminado.

(1971)

Babi Yar

No hay ningún monumento sobre el barranco de Babi Yar. (*)
Sólo desparramadas rocas como rústicas tumbas.
Tengo miedo.

Hoy día me siento tan viejo
como todo el pueblo judío.
Ahora me parece que soy

un judío.

Aquí caminando pesadamente hacia el antiguo Egipto.
Aquí muero crucificado en la cruz,
y hasta este día conservo las cicatrices de los azotes .

Me parece que soy

Alfred Dreyfus.

O el filisteo

que es al mismo tiempo un traidor y un juez.

Estoy tras las rejas.

Agredido por todos los lados.

Acosado,

escupido,

calumniado.

Chillando, elegantes mujeres con encajes de Bruselas
incrustan sus sombrillas en mi cara.

Me parece que soy entonces

un niño de Byelostok. (**)

La sangre corre, extendiéndose por el suelo.

En el bar la chusma agitada echa un olor a vodka y a cebollas.

El puntapié de una bota me arroja hacia un lado.

Yo indefenso,

en vano le ruego a esos crueles grupos antisemitas. (***)

Pero ellos insultan y gritan como animales,

“¡Maten a los judíos y salven a Rusia!

Un tendero viola a mi madre

¡Oh pueblo ruso mío!

Sé

que tú

eres internacionalista hasta en lo más profundo del corazón.

Pero aquellos que tienen las manos sucias

abusan vulgarmente de tu purísimo nombre.

Conozco la bondad de tu patria.

Qué despreciables son esos antisemitas

sin escrúpulos

pomposamente ellos se llaman a sí mismos

¡La Unión del Pueblo Ruso!

Me parece que soy

Anna Frank

frágil

como una primaveral rama de abril.

Y amo.

Y no tengo necesidad de hablar.

Mi necesidad

es mirarnos fijamente el uno al otro.

Desde el comienzo los nazis iniciaron una política de pillaje y exterminación judía en la población. 56.000 judíos fueron enviados inmediatamente a un getto que fue eliminado luego en agosto de 1941. Pero el 27 de junio de 1941 al entrar los soldados nazis a Byelostok hicieron de inmediato una matanza de 3.000 judíos. Dentro de ellos, 800 fueron quemados vivos en la Gran Sinagoga, una de las más grandes de Europa en ese tiempo.

(***) N. del T. Fueron “fuerzas de linchamiento antisemitas”. El término es originalmente ruso, “погром”, y es como textualmente aparece en “Babi Yar” en la versión original rusa de Yevtushenko. En la versión inglesa del poema significa “pogrom”. En versión literal en español algunos lo traducen como “pogromo”.

Miedos

Los miedos se están extinguiendo en Rusia
como los fantasmas de tiempos pasados,
y al igual que ancianas, por aquí y por allá,
ellos aún suplican por las almas
en las escaleras de una iglesia.

Pero yo los recuerdo con su fuerza y su poder
cortejando falsos triunfos.
Como sombras, los miedos se arrastraban por todas partes
y penetraban en cada piso de las casas.

Poco a poco ellos transformaron a la gente en serviles
y pusieron sus sellos en todas las cosas:
nos entrenaron para gritar cuando debíamos mantenernos
callados,
y cerrar nuestras bocas cuando debíamos gritar.

Hoy día todo aquello es cosa de un pasado remoto.
Es extraño recordarlo en estos días

el miedo de ser denunciado,
el terrible miedo de que alguien llame a nuestra puerta.

¿Y que tal el miedo de hablar con un extranjero?
¿Y el miedo de hablar a tu propia esposa?
¿Y el miedo infinito de quedarse solo
como ese silencio después que una banda
de música ha dejado de tocar?

No teníamos miedo de construir en las tormentas de nieve
o de meternos en una batalla bajo las balas y las bombas,
pero a veces teníamos un miedo mortal
incluso de hablarnos a nosotros mismo.

Se libre como el río Volga, rompe el hielo,
pero recuerda los días terribles,
la Rusia que ha conquistado el miedo
y prohíbe tu intrepidez.

La conciencia es la mayor salud del mundo.
Deseemos para todos una sola cosa:
sentir únicamente miedo de nuestras conciencias,
nada más que eso.

Que nadie se atreva a resucitar
las torturas o las ejecuciones en Rusia,
pero lo que sí debe permanecer
es el miedo de engañar a otros o a uno mismo.

Pero al escribir estas líneas
y a veces escribiéndolas muy apurado
escribo con un solo temor,
el de no escribir con todo mi poder.

(1961)

Nota siguiente escrita por Yevtushenko al final de este poema en la versión rusa e inglesa del poema: “Por 42 años desde que la Sinfonía No.13 de Shostakovich fue escrita, me ha atormentado mi conciencia artística en cada presentación que he asistido. Son las tres estrofas que fueron poéticamente débiles e innmerecidas para la música del gran Shostakovich. Hablo de las doce líneas del poema “Miedos” que escribí con rapidez tratando de salvar todo el poema de un diario soviético. Shostakovich no lo supo. Traté muchas veces de reescribir esas 12 líneas. Sólo en el año 2003, después de una operación sin éxito, cuando sentí miedo de que pudiera morir, dejando esas 12 débiles líneas en la obra maestra de Shostakovich, finalmente las reescribí. Probablemente son aún imperfectas pero menos retóricas”. En este poema traducido por primera vez al español, las 12 líneas en *itálicas*, se publican igualmente por primera vez en esta edición.

Mi primera mujer

En el amargo paraíso para las viudas,
en un pueblo de Siberia después de la Guerra,
nosotros, adolescentes, bailábamos con mujeres campesinas
que olían a pasto fresco y a fresas silvestres.

Y una de ellas, verde grosella, cuidadora de panal de abejas,
que olía a miel, a caballos y a pinos, me silbó y me dijo:
“¿A ver si eres hombre, precioso? Atrévete...
Pon tu mano bajo mi blusa...¿Verdad que está caliente?
Es mi estufa privada”.

Un oso desaliñado hacia sonar su cadena en el patio.
Entré a la vieja y destartalada cabaña.
La mujer dijo: “Si me comparo contigo yo soy muy vieja.
¿Qué edad tienes? ¿Unos 16 más o menos?”

Tragué aire bastante asustado,
de mis labios salió algo así como una explosión
de plumas de una almohada:
“Sí, ya hace un tiempo atrás... en enero...”

y escuchando mi ingenua mentira,
el reflejo de una espumante bebida de miel
se reía en burbujas doradas en la rústica mesa
que estaba encima de una carreta de lona para los caballos.

Mis dientes rechinaban contentos
en la punta afilada del cucharón de hierro,
lleno de agua helada con pedazos de hielo
mientras yo te esperaba
recostado en una piel de oveja
que cubría una barata frazada de algodón.

Tú me dijiste: “Da vuelta la cabeza”,
pero yo sólo fingí hacerlo.
Perdí el aliento volando a un paraíso celestial
lleno de trompetas y gordos querubines.

Tú trataste de darme miedo con un pesado palo de amasar:
“¡Cierra tus desvergonzados ojos!” y te lanzaste sobre mí
como un ángel tierno de los bosques silvestres de Siberia,
sobre tu desamparada camisa color caqui,
tu sostén negro de duelo,
sobre unas botas de soldado.

Me desnudaste con unas manos hambrientas de amor,
yo estaba ruborizado y lleno de vergüenza,
pero me ayudaste a no quedar mal
y entré en ti como en la eternidad.
Tú te habías olvidado cómo abrazar a un hombre.
A tu esposo, un soldado, lo habían matado hace cinco años.
Mientras me abrazabas cerraste los ojos,
quizás tratando de acordarte de él.

Tu frente estaba marcada con picaduras de abejas.
Cuando finalmente supiste que yo sólo tenía 15 años,
te arrodillaste ante una descolorida imagen de Cristo
y rompiste a llorar: “No hay perdón para mí”.

Sin duda que Cristo te perdonó,
porque tú, que casi me amaste,
llevando aún tu anillo oxidado
que tenía un rústico pedazo de cristal,
dejaste para siempre tus rasguños sobre mi piel.

Con toda la sinceridad de tu cuerpo desolado por mucho
tiempo,
con todo el dolor dentro de tus pechos intocados
que creías casi muertos,
lo único que tú deseabas creer
es que yo nunca dejaría de amarte en todas mis mujeres.

(2005)

Cuando mataron a García Lorca

Cuando mataron a García Lorca
¡porque ciertamente lo mataron!
uno de la Guardia Civil bromeaba con una muchacha
luciéndose en una yegua.

Cuando mataron a García Lorca
¡porque ciertamente lo mataron!
la gente ni siquiera podía olvidarse
de una cuchara o de una taza.

En un momento de duelo,
Carmen con un elegante vestido
abrazaba la vida,
y es que nadie se acuesta con la muerte.

Una famosa adivinadora de la suerte
andaba por unas casas de campesinos.
Se lamentaba por García Lorca
pero nadie puede adivinarle el futuro a un cadáver.

La vida siempre es la vida
ya sea la jarra del bebedor de vino,
el puerco que come como un puerco
o una rosa prendida en el vestido de una mujer.

La juventud y la vejez siempre son lo mismo
así como lo es el plebeyo y lo es el señor.
Y aunque todas las cosas sigan existiendo
sin embargo García Lorca no.
Pero en una polvorienta tienda
como un regimiento de soldados
no creyendo en la muerte de García Lorca
unos Don Quijotes de juguetes permanecían de pié.

Dejen que los ignorantes gobiernen
y que los que adivinan la suerte mientan
y tú, hidalgo de juguete
sigue soñando la esperanza.

Entre toda la basura de recuerdos para comprar
con una exhalación agria, ellos,
las absurdas pequeñitas espadas
gritaron: ¿Dónde estás García Lorca?

Ni un olmo ni un sauce tuyo
llamaron desde el libro de las cuentas
-después de todo tú eres inmortal-
ni siquiera nosotros te llamamos,
¡pero sí los Don Quijotes!

Y el pasto cantaba vacilante
y la grullas anunciaban
que a García Lorca no lo habían matado
en el momento cuando lo mataron.

(1967)

Pequeñitas calles de Barcelona

En Barcelona las calles son angostas
como pupilas de gatos angustiados.

Algunas calles están muy ocupadas con el amor, otras con
penitencias,
a través de las ventanas se oyen palabras muy jugosas,
si alguien pica cebollas en el lado derecho
en el lado izquierdo alguien se pone a llorar.

Mujeres con enloquecidos ojos negros
ahora lanzan agua de un bañera sobre una vecina,
ahora salen por las ventanas, al aire libre,
cada una con sus peinados en desorden.

Y muertos de risa, desde el marco de las ventanas,
tirando los maceteros al suelo,
los niños entrecruzan
los chorros de sus meados.

¡Una pelea! Todos los maridos son unos cornudos
¡Los abismos se tragarán a los viciosos!
Y como cohetes sobre sus cabezas
largos hocicos de pájaros pasan volando.

Camino hacia el medio de las calles
y allí en el centro también todo es inseguro
los rostros enardecidos de la gente
sólo quieren comprar sardinas.

Me gustaría cantar alabando la vida común
o cantar a una simple rosa
aun cuando fuera una rosa artificial
pero que latigara mis mejillas.

Uno quiere por supuesto que la gente sea amable
pero en mi chaqueta, diseñada a la moda,
la parte derecha está manchada con algo que cayó de no sé
donde
y en la parte izquierda hay pegado un gato con los pelos
de punta.

Alguien al lado investiga, hace preguntas,
en la celda voces desconocidas gimen
pero, bueno, las amenazas del rival
lanzando ácido por los ojos pueden calmarse.

Y mientras la censura fascista
ahoga los pensamiento como gatos en una bolsa
alguien le grita a una mujer al estilo ruso: “¡Tetona imbécil !”
pero claro, se lo dice en lengua española.

La gente ya cansada y fastidiada
ventilan sus rabias a la nada
y se han convertido en represores los unos de los otros
olvidándose de los principales represores.

La paz está amenazada por escobas y cuchillos.
Y yo estoy por la paz, pero aquí, ¡Dios mío!
¡no hay ninguna manera de desplegar tus brazos!
Todo está amurallado desde la derecha hasta la izquierda.

En Barcelona las calles son angostas
como pupilas de gatos angustiados.

(1967)

La felicidad al estilo andaluz

La mujer andaluza
 está enclaustrada
 hábilmente en su corsé.
Dos ojos fascinados
 intentan hacer estallar los lazos
y las enaguas
 como cortar un pastel en pedacitos,
crujientes,
 haciéndolo con arrebatados movimientos.
Y a su lado
 le acompaña un perfumado hombre joven
vestido
 en un traje color negro.
En una mano levantada,
 como un ídolo hecho de cuero
una bolsa de piel de cordero
 se va moviendo a su lado
y con dificultad
 dos pañuelitos color blanco para limpiarse los dientes

van orgullosamente guardados
entre sus pechos.

Yo sé

que si me pongo lentamente a su lado
esos pequeñitos pañuelos blancos
estarán zurcidos en cartulina.

Comprar un pañuelo más grande
es bastante poco práctico.

El que está hecho de cartulina no se puede ver
y es más aceptable.

¿Pero que es la felicidad?

Dos ojos asombrados en el descuido de una muchacha
dos sobresalientes pañuelitos blancos
zurcidos en una cartulina

y un poquito de vino
en lo que fue un cordero.

(1967)

El show de los ancianos

En aquel famoso cabaret de Barcelona
donde su gran salón parecía tan lleno como pelos tenía
un cerdo,
con una sonrisa, el técnico de las luces, apuñaló y lanzó
dos rayos de luz como dos colmillos sobre un anciano.

Todo cubierto de luz, el viejo difícilmente podía estarse de pié
y como un negro cometa de papel una peluca falsa tapó su
calvicie.

El abuelo muy bien vestido respiró con dificultad y dijo:
“¡Nosotros, el Cuerpo de Cadáveres, damos comienzo a
nuestro show!”

El salón estalló en carcajadas esperando algún otro truco
ya que la palabra cuerpo era bastante divertida
cuando se está sentado y bebiendo, lleno de salud y de vida,
con las manos sobre las rodillas de una mujer promiscua.

El maestro de ceremonia con una gran nariz mefistofélica
comenzó a presentarnos el zoológico humano:
“¡Señoras y señores, y ahora nuestro primer número!

Un cantante que probablemente murió
hace unos veinte años atrás...”

Y entonces apareció un decrepito abuelo
en un estado deplorable haciendo clipear sus cansados pies
rogando a su pasada juventud y a su dentadura falsa
no caerse al suelo cuando tuviera que hacer la nota “la”.

El anciano, ridículamente, comenzó con un viejo tango
mientras todo el salón gritaba como en un circo: “¡Sigue,
sigue!”

Dándose una vuelta, el anciano dio un chirrido igual que
un gallo
y todo el salón le respondió “ajá, ajá, ajá”.

De nuevo el maestro de ceremonias, respirando con dificultad
casi medio muerto dijo: “¡Ahora nuestro número de baile,
un espectáculo caliente como el fuego!
¡Piernas como duraznos al jugo!
Piernas, las mejores de toda Europa
pero no quiero mentirles,
son sólo piernas antes de la Primera Guerra Mundial.”

Con una mezcla de yeso que cubría sus mejillas
apareció una bisabuela en unas escabrosas medias de mujer
y en sus pantuflas rojas decoradas con una falsa brillantez
vi el terrible cambio que la vejez hace con el cuerpo.

El salón cliqueaba los dedos como tendiendo una trampa.
Y a pesar de un decaimiento progresivo gritaron: “¡Cancán,
cancán!”

Un hombre joven lleno de granos y verde como una espinaca

febrilmente silbándole a ella le dijo: “¡Haced contorsiones!
¡Haced contorsiones!”

Y he aquí que el crujido de una pierna hizo un terrible sonido
pero igual que una mala hierba silvestre el salón gritó:
“ajá, ajá, ajá”.

Yo bajé la cabeza de vergüenza
y todos a mi alrededor dijeron nada más que “je, je, je...”

Oh salón, pero ¿quién eres tú? ¿A qué tipo de bestia cruel
te pareces?

Tú sabes que es imposible ser más infame y más diabólico.
Ten piedad de los que son viejos, ámalos con cierta tristeza
como si te amaras a ti mismo en tu propio futuro.

Oh, Uds. los que aúllan, gritan, lloriquean,
después de todo serán también ancianas y ancianos
y algún día otra vez una joven víbora
los obligará, querida gente, a hacer contorsiones.

Y deambulo por Barcelona como contagiado por alguna plaga,
con el fantasma de mi vejez que va detrás de mí.
Hasta ahora viajamos cada uno por su lado
¿pero en qué esquina nos juntaremos como una sola persona?

Sí, siento piedad por los ancianos. Soy un ser ancestral.
Tomo los brazos de los que pasan por la cerca y les digo:
“¡Quiero anunciar un nuevo número!
Soy un poeta que murió,
pero no recuerdo hace cuantos años atrás...”

(1967)

Banderillas negras

*Por la ley de la corrida de toros,
en lugar del usual color rosado como
signo de desprecio, las banderillas negras
son enterradas a los toros mansos*

La esencia de un toro de lidia
es llevar un luto adherido desde que nace.
El destino de un toro de lidia
es la plaza y luego la balanza para pesar.
Está condenado por naturaleza
a que una espada lo mate,
recuerden, la astucia que tiene el zorro manso
para el toro no es ninguna ceremonia.
No existe otra opción.
Se tiene que morir de esa manera.
Hay que morir espléndidamente
para intimidar al enemigo.

Después de la corrida todo vuelve a ser lo mismo
y como es la costumbre
alguien escribirá con tiza
"El toro pesa tal y tal cantidad de kilos".
El animal muerto se transforma en carne para vender.
El coraje nada tiene que ver con las picadas.
Es una estupidez ser osado
si se tiene una mente inmadura.
Es tonto ser manso
si de todas maneras te tienen atrapado.
¿Y por qué armar lío en la plaza?
Tú eres un torito simpático
¿Y para qué pretender que eres cojo?
Tus patas se ven muy fuertes.
Hey, oye tú, torpe simulador...
Alguien fue más fuerte que tú
y al final a cada uno lo partieron en pedazos
y los colgaron de todas maneras en la carnicería.
Lánzate tu mismo a conocer
a la hambrienta banda o lo que sea,
por el placer de la multitud
los escurridizos banderilleros clavarán
las negras banderillas,
las negras banderillas
como antorchas de vergüenza
entran en la nuca de tu cuello.
Cretino, ¿qué es lo que tú vas a ganar allí
en un miserable juego con gente villana?
Esos que tienen miedo de pelear
no están hechos para la corrida.
Demacradas vacas callejeras

Las pestañas

Para Sergey Nikitin

Vestido de provinciano, desaliñado y tímido,
yo no era realmente un niño bonito
pero era el que tenía las pestañas más largas
en una muchedumbre de ladronzuelos.

La pintoresca sombra de mis pestañas
que llevaba con aire despreocupado
era eclipsada por mi curiosa nariz de Pinocho
y llena de mocos.

“¿Por qué las muchachas se te pegan como chicle?”
me preguntaban ellos con envidia.
Burlándome yo me divertía con ellos,
“Es por mis pestañas...”

A pesar de los rumores de que yo era mimado,
y fingía ser mimado, me sentía solo,

me afectaba mucho mirar como si fueran
columnas dóricas las piernas de las muchachas.
Yo era una extraña mezcla de cisne y patito feo.
Mi corazón palpó fuerte dentro de mí
cuando una vez oí de entre la oscuridad:
“tú, hijo de puta, con pestañas de mujer”.

Ellos aullaban celosos como bestias salvajes:
“quédate aquí, niño bonito, no te apures”.
Ellos pasaron el encendedor por mi cara
calcinando mis pestañas.

La gloria me llegó con ese calor infernal,
había un gigantesco coro de encendedores prendidos,
mis pestañas se convirtieron en cenizas,
desde entonces no han crecido más.

Pero había algo que los irritaba mucho,
no lo vieron pero lo sintieron en mi cara,
la invisible sombra de mis pestañas

¿“Por qué te molestan tanto”? suspiraba mi madre
“¡No dejes que se burlen de ti!”
Le respondí con una sonrisa triste:
“¡Oh, es por mis pestañas!”

(1995)

Apenas

Apenas eres una pesada cruz en mis hombros,
Apenas pesas, pequeña cruz en mi pecho,
Apenas tú crees en mí
 Pero apenas, por favor, no me dejes
Búrlate de mí, por favor, pero sólo a penas,
 sólo apenas engáñame de vez en cuando
Apenas enamórate de alguien
 apenas, tiernamente, abrazados...
apenas quédate un momento
 apenas olvida
insulta, arrepíentete
apenas aléjate,
 regresa
apenas llora
 apenas no te enamores
 apenas;
apenas abraza
 con toda tu gracia infantil,
pero apenas te enamores
 no mucho
sólo apenas...

(1996)

Los hombres no se entregan a las mujeres

Los hombres no se entregan a las mujeres.
Las beben compulsivamente como si ellas fueran vodka.
Y a veces, convirtiéndolas en basura,
las golpean como a sus peores enemigos.

¿Tienen miedo ellos de creer que la ternura de un hombre
es una debilidad?

¿Es esclavitud entregarse a una mujer?
Nosotros, jugando a ser gigantes, tocamos a tientas
el alma de la mujer como a tientas tocamos sus pechos.

¿Y yo quien soy? Un desgastado... pecador.
Pero a veces me siento como una hermana entre las mujeres
y sólo deseo acurrucarme con ellas,
acariciarlas cuando duermen y acariciarlas cuando despiertan.
Por todos mis pecados cometidos, me arrepiento
a través de mi ternura.
Todas las mujeres son perdonadas al cometer pecados
conmigo
mientras mis dedos, tímidamente torpes,
caminan sobre sus pecas y sus lunares de nacimiento.

Las mujeres me resucitan desde la muerte.
Ellas no traicionarían a nadie en el mundo,
miran sin temor en mis ojos
esperando un milagro de mí.

Fui protegido por las mujeres en mis más oscuros días.
Fui el confidente de sus problemas,
escuché de ellas, como una íntima amiga,
sus historias sobre la crueldad de los hombres.

Los hombres no fueron creados para matar
a ninguna mujer ni a ningún hombre
ni con un cuchillo ni con una palabra o pensamiento.
Como una mujer escondida dentro del hombre,
así yo me entregué a mi mujer amada.

(2004)

En el hospital

1

No me he muerto, no completamente pero casi.
Siento que no sufro más
y mi doctor lee en mis ojos
algo como un miedo muy lejano.

Cómo puedo estirar mi vida al menos veinte años
darme el lujo de ser un inocente lleno de pecados...
Pero de mis ojos sobresale una tranquila alienación.

2

Sobrevivo, sobrevivo
pero no vivo.
Vuelvo a revivir, revivir.
Pero, ¿y si muero?

¿Soy mi propio traidor, mi propio rival?
Estoy exhausto de esta lucha sin fin
entre dos mundos: el “sobrevivir”
y la palabra que no tiene frontera, “la vida”.

3

Me gusta un río enigmático,
el que corre en dos direcciones.
Trato de hablar con Dios para discutir.
Tengo miedo si Dios mismo es un creyente,
que no esté ofendido,
y se sienta aburrido de nosotros.

(2004)

Los hijos del amor

Para mi hijo Yevgeny Yevtushenko Jr.

Soy un hijo del amor.
 Me esculpieron con sus susurros
 me pintaron con sus besos.
Me arañaron con desesperadas uñas.
Me murmuraron,
 me respiraron.
La fantasía de los que aman
 es más grande que la de Salvador Dalí.
Con una dulce saliva juntaron mi cuerpo.
 Me moldearon con su locura
para que así no desapareciera en mi primera huida.
Mi padre
 me salpicó con su propia Vía Láctea
 como una pequeñita y nueva estrella.
Como un embrión curioso
 me introduje en mi madre,

perdiendo en el camino a millones de hermanos míos
que dieron su vida por mí.

Yo soy el único monumento a todos ellos
y al amor de Alexander y Zina.

Es imposible para mí no estar vivo.
Amar a nadie. Es algo inimaginable.

Toda la humanidad está dividida
nos guste o no

por los hijos del amor
y por los hijos despreciados.

Los hijos del horroroso borracho, el de la violencia
y el de la cópula desafortunada

no son culpables de nada.

¡La naturaleza los revivirá de esa maldición!

Mi hijo me pregunta,

“Padre ¿quién es el Dios de las tortugas?”

“Padre, ¿en qué lugar desapareció la Atlántida?”

“Padre ¿morirás algún día?”

“Sí, por supuesto”

“Padre, ¿pero no es eso injusto?”

“¿Por qué?”

“Es que si tú mueres nos has traicionado”.

Mi hijo, el gemelo de 10 años, me tortura con sus preguntas,
mi hijo del amor

el que crece tan rápido

pequeñito monumento de mí.

Yo fui la bujía de dos almas, de dos cuerpos

que en un instante se transformaron en uno solo.

Soy un hijo del amor...

entre aquellos que no conocen el amor,

me gustaría compartir mi secreto familiar de cómo amar:
húndete en una fiebre sagrada
y sin duda que sobrevivirás
emergiendo con un milagroso aullido entre tus manos.

(1998)

La ciudad Sí y la ciudad No

Me parezco a un tren
viajando de prisa durante muchos años
entre la ciudad Sí
y la ciudad No.

Todo es agonizante, todos están asustados en la ciudad No.
Es como una pieza amueblada de angustia.
Cada mañana su piso se limpia con amargura.
Sus sofás están hechos de calumnia, sus paredes de desdicha.
Cada retrato parece sospechoso.
Cada cosa levanta el ceño, escondiendo algo.
Recibirás muchos consejos ahí — claro que sí —
Las máquinas de escribir teclean una respuesta obsesiva:
“No-no-no...
No-no-no...
No-no-no...”

Y cuando las luces se apagan completamente,
los fantasmas inician
su tenebrosa danza
conseguirás un boleto de salida

— ¡ni lo pienses! —
para dejar la negra
ciudad No.

Pero en la ciudad Sí
la vida es como el canto de un pájaro
en esta ciudad sin paredes, igual que un nido.
El cielo te pide que tomes la estrella que más te gusta
los labios preguntan por tus labios, sin ninguna vergüenza,
murmurando suavemente: “Ah , toda esa tontería...”
y las margaritas, burlándose, piden ser escogidas,
y los rebaños ofrecen su leche mugiendo,
y en ninguna persona hay ni un rastro de alguna sospecha,
y donde sea que desees estar, al instante estarás allí
tomando el tren, el avión, o el barco que te guste.
Y el agua, murmurando levemente, te susurra:
“Sí-sí-sí...”

Sí-sí-sí...

Sí-sí-sí...”

Pero para decirte la verdad, a veces, es un poco aburrida,
te dan en abundancia, casi sin ningún esfuerzo,
en esa brillante e iluminada ciudad Sí...

¡Prefiero estar dando vueltas
hasta el fin de mis días,
entre la ciudad Sí

y la ciudad No!

¡Deja que mis nervios se estiren
como alambres

entre la ciudad No
y la ciudad Sí!

(1964)

Pasajero Nicanorov

En el aeropuerto, entre la frontera Europa-Asia,
desesperando el ánimo de la gente,
y disminuyendo fúnebremente el tintineo de las cucharitas,
la invisible anunciadora
muy irritada martilló los altavoces:
“¡Pasajero Nikanorov,
pasajero Nikanorov,
pasajero Nirkanorov,
saliendo a Barnaul!”

Nikanorov estaba escondido,
sólo a él se le ocurrió este sitio,
haciéndose humo astutamente
como si fuera un gato
bebiendo cerveza de 9 grados llamada “Diesel”,
y después tragos de vodka de 40 grados
invitando a casi la mitad de Rusia,
también emborrachada de cerveza y de vodka.
No era ni oligarca ni vagabundo
apenas un animal salvaje y solitario.

Quizás sólo tomó una apacible siesta
sobre una colina de sacos y cajas
no arropado por nadie,
este pobrecito pasajero Nikanorov
saliendo a Barnaul.

Quizás se revolcaba como un cerdo
roncando con la fuerza de un volcán ,
viendo en sus sueños
una depresión sin ningún fin,
llena de sufrimiento infinito,
este misterioso Nikanorov,
saliendo a Barnaul.

Quizás él sea un soldado,
que desertó antipatrióticamente
de la música de sopa de arvejas
en las barracas militares por la noche,
y, temblando, se esconde de la patrulla
en el baño de las mujeres,
aromáticamente distinto y maternal.
Pero cómo escapar del tribunal,
de las pupilas negras de los rifles,
si te persigue la voz de la Justicia:
“¡Ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov,
saliendo a Barnaul!”

Y algo más mortal que una bala,
quema mi pecho
¿qué espera encontrar en ese maldito Barnaul,

qué tipo de malvada broma
juega con nosotros
este escurridizo ciudadano Nikanorov,
saliendo a Barnaul?

Quizás, desesperadamente abatido,
él, un antiguo veterano,
un héroe de una guerra antiheroica,
está protestando contra una sangre desangrada,
olvidado por la querida patria tan fría,
que busca a los desaparecidos
sólo por la voracidad de los impuestos
y de sus votos:
“¡Ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov,
saliendo a Barnaul!”

Quizás en su último refugio,
en un secreto y oscuro rincón
se colgó,
y ahora no se columpia más
en el tenso cinturón de soldado

Ahora siento un helado horror
como si esa voz de acero en los altavoces
rajara mis entrañas.

Y como en una pesadilla
yo grito, pero mis palabras son tragadas
por la vastedad de Rusia:

“¡Ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov,
saliendo a Barnaul!”

(2005)

¿Cuándo vendrá a Rusia un hombre?

¿Cuándo vendrá a Rusia un hombre?

¿Uno que no nos engañe?

En el gobierno no existe el trabajo de ser honesto,
pero quizás ... algún día... por primera vez...

¿Pero qué haría él, un solo hombre?

¿Cómo puede traer tanta discordia en la armonía?

No tendremos ninguna compasión con él,
si no puede reformarnos.

¿Cómo puede mejorarse a sí mismo,

cuando sufre de náuseas,

escuchando las críticas voces

de nuestra muchedumbre y de nuestra elite plebeya?

Él debe ser velozmente lento, pero lentamente veloz.

¿Cómo lanzar bombas y disparar balas

para acertar precisamente sólo a los asesinos

y dejar pasar niños y mujeres inocentes?

¿Cómo preservar la libertad y aguantar
las vulgares maneras del libertinaje?
¿Apretar el látigo con el puño de hierro?
¿ Pero los versos del alguien con el culo azotado
se parecen a las cicatrices del látigo?

¿Cómo no convertirse en un criminal,
luchando contra los crímenes,
destripando colchones, cunas y cerebros?
¿Ejecutar juntos en la Plaza Roja a los grandes
y pequeños ladrones?
Rusia se convertiría en el desierto de Sahara.

La sangre de las masacres zaristas, del Gulag,
ha lavado todo nuestro honor.
Pero los torturadores siguen sin castigo.
Deshonrados por nosotros mismos,
anhelamos mucho la honestidad,
pero no la nuestra propia.

A la niñez en lugar de dulces y caramelos,
es mejor darles nuestra amarga memoria.
Es aterrador cuando los menores se ríen con estupidez
de la honesta pobreza de sus padres.

¿Y qué, si de pronto, un hombre viniera a Rusia,
no un falso Mesías con una aureola postiza
sino simplemente uno de nosotros, uno de entre todos.
que no nos engañe? – pero ¿lo engañaremos nosotros?

¿Cuándo vendrá este Alguien a Rusia? ¡Hombre o mujer!
Cuando... cuando todos seamos seres humanos.
Pero la nieve se acumula cada vez más y es más oscura,
y todo está envenenado, nuestros ríos y nosotros mismos.

La cosecha ha fracasado –no en granos- sino en gente.
No sólo Rusia sino el mundo
no espera más beneficios ni más profetas.
¿Cuándo llegará al mundo,
una nueva humanidad
y cuándo será posible que nosotros no nos engañemos
a nosotros mismos?

¿Cuándo?

(2000)

El mar (*)

El tren Moscú-Sujumi se iba hundiendo en las montañas.
Ya hablábamos del mar. Ya los estudiantes en los asientos
vecinos
abandonaban su juego de ajedrez y el juego de naipes.
En el pasillo se amontonaban los que miraban por las
ventanillas:
“¡En un instante va a aparecer el mar!”

Algunos viajeros apoyándose en los hombros de sus
camaradas
recordaban su encuentro con el mar.
Para mí, en los museos, en las habitaciones,
el mar estaba suspendido en un marco y cubierto por un vidrio.

Antes nunca lo había visto lo ví solo pintado.
Jamás lo conocí sino a través de los libros.
Toqué de nuevo la mano de mi vecino y obstinadamente le
seguí preguntando:
“Dime por favor, ¿está muy cerca? ¿Cómo es?”
“Paciencia muchacho, tú mismo vas a verlo en un instante!”

De pronto en un vaivén que hizo el tren entró a un inmenso
espacio
e inmediatamente no hubo nada más en el mundo.
No quedó nada alrededor de mi: únicamente el mar.

Todo se transformó en silencio salvo su rumor.
Recordé de repente que así me había pasado antes.
Sí, el mismo sentimiento pero ahora era mucho más intenso
cuando yo ni siquiera había saboreado el amor
que únicamente conocía a través de los libros.

Reprochándole al amor su indiferencia
acosé a mis amigos con preguntas: “Díganme,
¿Está muy cerca? ¿Y cómo es?” “¡Ten paciencia!,
¡Ya lo conocerás por ti mismo”.

Así me pasó con el mar al igual que con el amor:
cuando él entró en mi vida entonces desapareció todo,
solamente él existió en el mundo y desde ese momento
ya no pude oír nada más que sus únicas palabras.

(1952)

(*) Escrito por Yevtushenko a los 19 años. La traducción original al español de una versión en portugués fue de Pablo Neruda y publicado en Chile en 1968 en el diario El Siglo. Javier Campos en septiembre de 2009 retrabajó todo el poema sobre la traducción de Neruda, incluida la nueva organización estrófica del poema con la surencia y aprobación de Yevtushenko.

Il sorpasso (*)

A la memoria de mi gran amigo Vittorio Gassman

Yo enseñaba cine italiano en Nueva York
y una vez me di un resbalón sobre él
como si hubiera pisado la cáscara de una banana.

Sucedió que dos abuelitas jubiladas norteamericanas
que sin embargo a mis estudiantes poco les importaba
ser llamados por ellas unos decadentes
salieron sigilosamente de mi clase horrorizadas
después de ver la película “Il Sorpasso”
dejándolas bien choqueadas
diciendo que era una historia frívola y de acoso sexual.

Sucedía allí en la playa
mientras el personaje exhibía su musculatura de macho
se estaba burlando también de un ligón
pero simbolizaba su propia encarnación del mujeriego

que en Estados Unidos eso sería
más horrible que ser llamado “un comunista”

Yo trataba de imaginarme un poco
que esas distinguidas señoras
ellas mismas, y muy secretamente, desearan
entregarse a Vittorio Gassman
¿pero eso sería muy tarde para ellas?
Quedarían sin duda terriblemente traumatizadas, pensaba yo.
Después de aquella inspirada exhibición en la playa
a punto de reventarse los músculos de los machos
y después que los gigolós dejaban visiblemente
ver sus partes privadas bajo sus trajes de baño,
las dos viejitas, temblando nerviosamente,
corrieron veloces al departamento de lingüística
y con mucha rabia le exigieron al director
una compensación por el daño moral
que les había creado la película “Il Sorpasso”.

Escondiéndose en su silla
bajo la anónima máscara de “Director del Departamento
de Lingüística” que por debajo estaba la cara de un poeta
y que para gran felicidad mía
¡era nada menos que el italiano Peter Caravetta!
Entonces ya no tuve ninguna duda
que estaba totalmente salvado.

Y él exclamó con apasionados gestos italianos:
“Mis queridas damas ¿Realmente les desagrada Vittorio
Gassman,
ese hermosísimo hombre?”

¿Y entonces qué pasó después?
Mirándose la una a la otra
esas dos simpáticas viejitas
se ruborizaron como dos inocentes muchachas.

Vittorio, “el único, el incomparable” Gassman:
para ti era fácil transformarte en llamas
pero muy difícil de ser apagado.
Por supuesto, es muy peligroso aventajar a otros
¡pero es un aburrimento de muerte vivir sin Il Sorpasso!

Vittorio te extraño mucho.
La muerte no puede aventajarnos
nosotros debemos adelantarnos a ella.
Tú elegiste para ti una vida extraordinaria
aquella donde no vivías en el mundo de los muertos
y tampoco tú estabas muerto en el mundo de los vivos.
Tú fuiste mucho más que il donnaiolo, istrione
el irresistible para las mujeres, el actor célebre.

Vittorio, como dos rugientes tormentas unidas
leímos poesía juntos en La Opera de Roma
irrumpiendo en italiano, en ruso, en un dúo competitivo
siendo ambos un sólo poeta
Oh, si tú no te hubieras resbalado en el borde del escenario
¿Pero qué es la inmortalidad? ¡Es... Sorpasso!

Vittorio, yo me iré contigo
saltando hacia el escenario, en Sorpasso
desgastado, vestido de polvo
lleno de rasguños, y un gracioso carro destruído

que aún sigue aventajando a cualquiera donde sea
¡porque la inmortalidad es Sorpasso!

Y vámonos con el canto jadeante de una sirena
hacia el universo, lleno de nuestros seres queridos
donde nadie es olvidado
donde nadie olvida
donde no hay ex-amantes o ex-amigos.

Querer sentarme al lado del siempre joven Trintignant
y ser desesperadamente curioso e imprudente
como tú, hermoso conductor loco,
pero con una diferencia
es que mi imprudencia no es matar a nadie
ni siquiera accidentalmente.

(2009)

N. del T : (*) “Il Sorpasso” es el título de la película italiana dirigida y escrita por Dino Risi en 1962. Los actores principales son Vittorio Gassman y Jean-Louis Trintignant. La traducción literal al español de “Il Sorpasso” es “ventaja o aventajar, adelantarse o alcanzar”.

Tirándose las costras de sus heridas tapadas
entraban al Estadio Dínamo con una inmensa fe
que no se la habría dado ninguna religión
iban entrando con sus medallas que tintineaban
esos pedazos de la Guerra
entraban en fila y erguidos, uno al lado del otro
como si fueran mitades de héroes en pedestales de madera
pero aquello era difícil de tragar
aunque fuera jugo de abedul azucarado
en el termo de aluminio de un soldado
cuando su moribunda sed los empujaba
a tragárselo todo de un solo trago a la vez
-por eso ni el fútbol les causaría un terrible dolor-
la bebida de los campamentos militares del color del tabaco
no de una botella sino con gusto a jabón de lavarse
a lo mejor sabía a óxido de viejas herramientas rusas
que imbatible, invencible bebida de guerra,
la acompañaban con un mordisco de la manga de su propio
uniforme.

Quizás las pirámides de Egipto se pusieron temblar
escuchando desde algún lugar en la arena
como iban entrando los inválidos al estadio igual que la
lava de un volcán
y con sus manos talladas de tatuajes.

Hasta la misma Estatua de la Libertad
vio con vergüenza la tardanza del segundo frente
y también vio como entraban con ferocidad los inválidos al
estadio igual que fantasmas vengadores.

Las mujeres escoltas ni se atrevieron a pedir los boletos
ni siquiera se secaron sus inesperadas lágrimas que caían
iguales a las lágrimas del dolor de las viudas.
Los rostros jóvenes de soldados aún sin afeitarse
llevaban a los inválidos sobre sus hombros
sentándolos adelante, en la primera fila.

Pero los inválidos, como en una orden militar
inmediatamente se colgaron unos carteles de madera en sus
pechos
con palabras que decían “¡Derrotemos a los alemanes!”
como si estuvieran listos para enterrarse en las trincheras
tendidos en la primera línea de combate
pegados el uno junto al otro como en un abrazo mortal.

Habían perdido la mitad de su alma
sus mujeres habían saltado en pedazos juntos con sus hijos
recién nacidos
¿Qué hacer con su odio agonizante
si sólo tenían la mitad de su cuerpo y sólo la mitad de su alma?

Por un momento nadie del público de las galerías gritó
pero el delantero soviético, Borya Tatushin
se fue adelante casi hasta llegar a la línea del arco contrario
y le dio un pase mágico que recibió Parshin.
Lleno de alegría Parshin se metió al arco con la misma pelota
y así es como vino el primer gol del partido.
Inmediatamente dentro del griterío ensordecedor
miles de rostros se encendieron como si fuera el amanecer
cuando el capitán alemán Fritz Walter, un ex prisionero de
guerra

fraternalmente levantó a Kolya Parshin en sus brazos
y el apodo vulgar “Fritz” se reivindicó para siempre.

Fritz lo recompensó fraternalmente y sin rabia
y le dio la mano con respeto
y todos los inválidos aplaudieron
a su ex prisionero.

Pero luego todos encorvamos los hombros, envejecidos,
cuando el mismo Fritz
quien llevaba el apellido de una pistola
disparó la pelota hacia el arco contrario
con la fuerza de una zigzagueante bomba.

Cuando ellos metieron otro gol en nuestro arco
nuestro entrenador sintió el frío helado de Siberia en su
espalda
no hubo ningún aplauso
fue como si alguien nos hubiera cortado todas las manos

Sorpresivamente, uno de los inválidos, el más atrevido
suspiró con una agridulce sorpresa,
“Dejadme deciros compadres, representando yo a todos los
del grupo de tanques,
que los alemanes juegan muy bien y también juegan
bastante limpio”.

Y se puso a aplaudir un par de veces
dejando impresionados a todos e incluso a él mismo.
Otro veterano de guerra, en uniforme de marino, apoyó el
aplauso,
y balanceó su crujiente pedestal de madera

espantando lejos todos los pensamientos vengativos.

Todos somos limpios en un partido donde se juega limpio.

Sintiendo eso, Illyn y Maslyonkin

metieron dos increíbles y hermosos goles.

Y entonces hubo un sorpresivo cambio en las almas de los
inválidos.

Con toda seguridad, los carteles que tenían colgados en sus
pechos,

los habrían hecho astillas contra sus rodillas
si las hubieran tenido.

No existen países donde su historia no tenga ninguna culpa.

Podemos sobrevivir sin unos futuros Stalins o Hitlers.

Algún día espero que veamos un mundo donde no haya guerra
lo prometo, les doy mi más honesta palabra.

Les doy este partido como mi testamento, como mi regalo.

Soy el mismo niño ruso que nunca olvida.

Siendo un testigo de la guerra yo les digo

que la fraternidad entre todas las naciones había comenzado
cuando Yashin le dio sus guantes de portero

a su querido amigo alemán y ex-enemigo.

¿Dónde estás tú Fritz Walter?

¿Por qué no nos bebemos una cerveza juntos?

Después de ese partido yo comprendí para siempre

que nunca es muy tarde para ofrecer una mano amiga.

El partido terminó 3 a 2

a nuestro favor,

pero lo juro que ambos lados vencieron aquel día.

Alemanes, ¿sabéis quiénes son los mejores guías?
¿Quiénes unieron las dos Alemanias para Uds.?
Regresen otra vez al partido para que los vean y los abracen.
Una guerra no termina únicamente por el buen gesto de la
Diosa de la Justicia
sino, cuando olvidando todas las atrocidades,
los inválidos matan la guerra dentro de ellos mismos,
pero quedando cortados en la mitad por la misma guerra.

(2009)

(*) N del T. El poema está basado en un partido histórico de fútbol entre la entonces URSS y La República Democrática de Alemania en el Estadio Dínamo de Dresden. Fue en 1955 y por primera vez después de la guerra jugaban los equipos de la URSS y Alemania. A ese partido asistieron cientos de soldados rusos mutilados a causa de la guerra. Este poema fue escrito en primeros meses de 2009 y fue leído en ruso y en alemán en agosto de 2009 en el sitio donde estuvo el Muro de Berlín.

(**) N del T. Era una práctica común que los soldados rusos durante la guerra recibieran una porción habitual de medio vaso de vodka puro para posiblemente soportar y continuar las batallas en el frente. En este verso de Yevtushenko su referencia es irónica respecto a lo que también debe “tragarse” Khrushchev.

La muerte de un poeta a quien se le escuchaba y entendía a medias

Para Michail Pozdnyaev

Él era uno de esos a quien se le escuchaba a medias
a quien a medias se le entendían las cosas.
Él no era un hombre para todos
ni un poeta para todos.
Pero quizás él era uno de los pocos
cuyas palabras lograban llegar al oído de Dios,
y Dios entendió
porque su alma es mucho más sensitiva que la de un mortal.
Pero todas las palabras
que le fueron susurradas y otras que le rasguñaron su oído
no podían ser quemadas ni por las hogueras de la inquisición
ni por la fuerza de un viento despiadado
las que después de convertirse en una nueva inundación
serían el Comienzo de todos los Comienzos.

Es que hundiéndose todo...

únicamente el alma no puede hundirse para siempre.

A lo mejor la elección de cada uno es doble:

o ser oído para que las multitudes nos aplaudan

o ser oído por uno sólo

¿por Dios mismo ?

(2009)

Prisionero del bronce (*)

El padre perdido de tantas generaciones perdidas
está sentado de nuevo en su “Floridita” pero no puede beber.
Ahora él es prisionero del bronce.
Es solamente carnada para los turistas
aquí en esta isla de slogans, reinas de piel canela,
mojitos, daiquiris, mangos.

El perdió su Brigada Internacional de Madrid
que fue traicionada por todos los gobiernos del mundo
por eso no alcanzó a llegar a tiempo a Stalingrado
para ayudar a los soldados rusos.

La historia es cruel, impredeciblemente caprichosa.
Se autodestruyen casi todos los ismos.
Excepto probablemente uno: el hemingwismo.

Él durante la guerra patrullaba sobre su yate “Pilar”
si había minas fascistas bajo el mar,
pero estas minas aún nadan en algunos cerebros
que no han sido sacadas para siempre.
Yo estaba sentado con él hace medio siglo
en el aeropuerto de Copenhage.

Después él caminó balanceándose como un capitán de barco.
Claro yo estaba feliz cuando pidió solamente vodka puro.
Parecía de tan buen humor como si hubiera hundido un
submarino nazi.

Yo quedé mudo. Pedí lo mismo pero no brindamos juntos.

¡Oh Dios mío! ¿Por qué nosotros casi nunca sentimos el peligro
que invisiblemente está sobre alguien que amamos tanto?

Yo estoy listo para pedir de rodillas a la historia:

“No te quedes embarazada de nuevas generaciones perdidas.

Ojalá que llegues al oído del corazón de nuestros descendientes,
aunque sea únicamente el eco de los pasos

de La Brigada Internacional sobre las calles de Madrid”.

Pero ahora en “El Floridita” acariciando su mano de bronce
yo susurro: “Por favor no seas un monumento. Te necesito vivo.

¿Por qué tú te escondes en el bronce”?

(La Habana, febrero 2010)

(*) N. del T.: Este poema lo escribió Yevtushenko el 11 de febrero de 2010 en La Habana. Lo traducimos desde el ruso al día siguiente y fue leído ese mismo día en una lectura en conjunto en la XIX Feria Internacional del Libro de la Habana, y en la Biblioteca Nacional José Martí. Este lugar fue el mismo donde en junio de 1961 Fidel Castro pronunció aquel famoso discurso “Palabras a los intelectuales”. Yevtushenko como corresponsal del Pravda de la ex-Unión Soviética, con 29 años, estaba entre la audiencia aquel día en la Biblioteca Nacional. Estando en Cuba en febrero de 2010 el propio director de la biblioteca creía que Yevtushenko era la primera vez que venía a Cuba. Menos sabía que el poeta ruso había estado allí en 1961 y luego muchas veces más.

El traductor

Javier Campos (Santiago de Chile, 1947). Ha publicado cinco libros de poesía, una novela (“Los saltimbanquis”, 1999) y un libro de cuentos (“La mujer que se parecía a Sharon Stone”, 2004). Obtuvo el primer premio “Letras de Oro” en 1990 para escritores hispanoamericanos residentes en Estados Unidos. El año 1998 fue finalista en premio Casa de las Américas, Cuba, con su libro “El astronauta en llamas“. En diciembre de 2002 gana el “Premio Internacional de poesía, categoría poema largo” (con “Los gatos”) en el “Premio Internacional “Juan Rulfo” de Radio Francia Internacional. Obtiene Mención Honrosa en 2004 en el “Premio Municipal de Literatura” de Santiago de Chile por el mejor libro de cuentos publicado ese año. En 2005 gana a nivel nacional el Tercer premio con un libro inédito de poesía en español en el Concurso “Chicano/Latino Writers”, EE.UU. Ha sido publicado en varias antologías. Ha participado en la mayoría de los Festivales Internacionales de Poesía de Centroamérica y el Caribe (Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Cuba). Invitado a lecturas de poesía en América Latina, Europa y EE.UU. Es columnista regular del periódico chileno en Internet www.elmostrador.cl En 2008 el VII Festival de Poesía de Costa Rica le publicó la primera edición de su quinto libro “El poeta en llamas”. Actualmente es profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Fairfield, Connecticut, Estados Unidos.

Este libro se terminó de imprimir
el 1 de julio de 2010
en los talleres de Fotomontajes
Medellín, Colombia

